



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES ARAGON

Curso taller en trabajo periodístico escrito

"ECLIPSE EN LA CARRERA DE UN IDOLO FUTBOLISTICO: CUAUHEMOC BLANCO". ENTREVISTAS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE: LICENCIADO EN COMUNICACION Y PERIODISMO PRESENTA: DOLORES ARELI GOMEZ ECHEVERRIA



ASESORA: LIC MA. GUADALUPE PACHECO

NOVIEMBRE DEL 2000



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Los desaciertos y contratiempos que marcan la vida de un ser humano señalan un tropiezo, pero también muestran algo que pocos vemos. una oportunidad

Hoy agradezco.

. la oportunidad a Dios por permitirme concluir un ciclo más en mi vida y darme día a día una luz en este camino que a veces he dudado en seguir.

la oportunidad de tener tres incomparables hermanos que ven en mí el mejor ejemplo, sin serlo. Gracias por pelear, reír y llorar juntos

..la oportunidad de contar con amigas y amigos que me han levantado cuando he caído. A todos los que me han dado su mano y a quienes la han quitado, gracias por enseñarme a valorar una amistad

la oportunidad de todos los periodistas que me ayudaron y asesoraron en cualquier momento. Gracias por su tiempo y sus enseñanzas

. la oportunidad que me brindó mi madre de estar aquí. Porque ella ha sido mi eje y me siento orgullosa de ser su hija

la oportunidad de tener entre mi familia a mi tía, quien siempre está cuando la necesito. Porque ella me ha enseñado a amar la vida en los momentos más difíciles

...la oportunidad a todos y cada uno de mis profesores (as), pues me han cultivado conocimientos para toda la vida. A mi asesora, por ser sincera en sus opiniones.

la oportunidad que me brindé yo misma

¡Muchas gracias!

Índice

Introducción.....	3
Emociones encontradas, lucha en la cancha.....	6
Nace una estrella americanista.....	8
Francia 98, la oportunidad de la <i>cuautemíña</i>	16
Liguilla de invierno, fría y triste para el América.....	19
La conducta como detonadora del escándalo.....	23
Cuauhtémoc fractura su relación con la prensa mexicana.....	30
La transformación de un ídolo aborrecido.....	35
Los medios y su doble papel de fiscal y juez.....	40
¿Quién mantiene a los ídolos? Los aficionados.....	45
Un águila en vuelo, ¿ascenderá o descenderá?.....	50
A manera de Conclusión.....	53
Flash de última hora.....	57
Fuentes de consulta.....	59

Introducción

Cuando se desconoce lo más mínimo de la práctica del fútbol es impresionante lo que se puede descubrir al irse adentrando a éste. Desde el mismo juego, que muchas veces no sabemos ni siquiera cómo está reglamentado o constituido, hasta la vida íntima de los jugadores, todo representa un universo de conocimientos ajenos a lo que imaginamos muchos de nosotros.

El fútbol es una actividad deportiva que ha marcado a nuestro país. Los mexicanos nos sentimos identificados con quienes representan nuestras pasiones o nuestros anhelos. Todos hemos sentido alguna vez la emoción de un partido. Aún sin ser aficionados incondicionales, nos alegramos si gana nuestra selección o nos enojamos si ésta pierde

Los jugadores, protagonistas de este deporte, son la parte fundamental que dan de qué hablar, ya sea por su buen o mal desempeño en el campo de juego. Muchos de ellos han comenzado en los barrios de las ciudades o provincias de nuestro país por lo cual representa perfectamente un ideal de superación.

Asimismo, los medios de comunicación también forman parte de este juego. De no ser por ellos no existiría ese ambiente tan especial que se siente antes, durante y después de los partidos. Son quienes se encargan de preparar el terreno, el que incita al aficionado a apoyar o rechazar tal o cual equipo. Quienes ayudan a llenar los grandes estadios y los que contribuyen a que este deporte se convierta en un espectáculo.

Son ellos, junto con los aficionados, quienes forman a los ídolos futbolísticos que nacen de la noche a la mañana, y de la misma manera desaparecen también por su influencia. Los medios se encargan de hacer exitoso al menos agraciado, o inexistente al mejor jugador.

Así, en el interior de estas páginas podremos enterarnos de lo acontecido a uno de los futbolistas más importantes de los últimos tiempos: Cuauhtémoc Blanco. Él, junto con otras personalidades relacionadas directa e indirectamente a esta actividad, nos habló de sus inicios en esta carrera, de su llegada al América, de su colaboración en la selección nacional, y de muchos sueños que tiene en su carrera futbolística.

También de los problemas que ha tenido con la prensa, de las presiones que ha sentido de parte de ellos y de los escándalos que ha protagonizado. Con distintas colaboraciones, como la de una psicóloga, escritores o periodistas, se ha tratado de englobar lo que es su mundo, de lo que tiene y de lo que puede representar para él.

Se ha buscado conjuntar todos y cada uno de los elementos que lo hayan podido llevar a ser lo que hoy es. Su fuerte personalidad se ve descrita y desmembrada a los ojos de quienes lo conocen con el fin de que se conozca más allá del futbolista bronco y prepotente, del cual muchos tienen esa imagen.

No es precisamente un trabajo en donde se reivindique su forma de ser, más bien es un acercamiento a sus sentimientos y su lado humano, al saber qué lo ha llevado a actuar de la manera que lo ha hecho y entender la posibilidad de verse reflejado en su espejo.

En un país en donde caminamos cada vez más rápido, es difícil que nos detengamos a pensar las razones o los orígenes de nuestra conducta, pero a veces ello es necesario, porque de lo contrario, si no lo hacemos, esto nos puede empujar, aún más, a un individualismo extremo que refleje la incapacidad de convivencia como seres humanos en plena civilización, la cual se enfrenta a disyuntivas diferentes todos los días.

De esta manera, invito a leer cada respuesta y opinión de todos los entrevistados para que comprendamos lo que vive un futbolista exitoso en nuestro México, y dejemos atrás los estereotipos clásicos y superficiales que formamos de los jugadores, quienes en el fondo son sólo el reflejo del ambiente en el que se ven envueltos y sometidos gracias en gran medida, a la influencia de los medios de comunicación.

Emociones encontradas, lucha en la cancha

El futbol logra recorrer todos los caminos existentes en las emociones del ser humano. De un extremo a otro, los sentimientos de una muchedumbre dividida por dos querencias rivales en el terreno de juego se convertirán en odio, fidelidad, desencanto, y cuantas emociones se pueden dejar salir. Así es el futbol.

La búsqueda de una explicación acertada de lo que es el futbol y todo lo que trae consigo puede resultar un trabajo verdaderamente complejo. Desde el punto de vista psicológico "el futbol es una forma adecuada para dar salida a los impulsos de agresividad, siempre que estén bien encauzados, con el fin de que la energía deportiva no se desborde y se transforme en un hecho de violencia que sepulte finalmente el objetivo ambicionado". Así lo describe la psicóloga Guadalupe Guerrero Lora, especialista en la conducta del hombre, quien trabaja en el Instituto Cognoscitivo de la ciudad de México.

Este deporte se clasifica en diferentes categorías: tal vez sea un fenómeno universal, por la pasión tan parecida que se vive en todos los estadios del mundo. Quizá sea el producto de un diálogo intergeneracional, por la imagen de ver jugar en un parque a un padre con su hijo. Probablemente sea un rito de inversión social, pues implica la interrelación de razas diferentes, como la de un negro con un blanco. Pero también se puede ver como un arma de distracción, ante la representación de dos obreros jugando al terminar una larga jornada de trabajo durante seis días interminables.

Una cosa es cierta, el futbol posibilita, como casi ningún otro deporte, la descarga de agresividad mediante el aparato muscular de los jugadores. Por tanto, es todo y nada: representa toda clase de sentimientos conocidos, encerrados en sólo una cancha rectangular que resguarda a los jugadores, "cuidados" por tres jueces que evaluarán las actitudes correctas o incorrectas de los protagonistas.

Como sello cultural de un pueblo, éste ve reflejado en los equipos los triunfos que no puede realizar en su vida diaria, no en vano el fiel seguidor americanista grita y da órdenes a “sus” jugadores. El ensayista Carlos Monsiváis, reconocido por su trabajo en diferentes países como España, comenta: “el fútbol a nivel mundial representa el desfogue de las pasiones de una manera sin limitación, el cual saca lo mejor, pero sobre todo lo peor de los nacionalismos y las bajas pasiones humanas”.

Los jugadores un día pueden ser los mejores y otro los peores. Muchos de ellos están ahí por sus ideales, por casualidades de la vida, por necesidad, por gusto o simplemente porque están ahí. Ellos se vuelven el reflejo de miles, de cientos de miles de personas que observan cada uno de sus movimientos. Estas personas ven las expresiones, el coraje y su vida a través de un juego. Un futbolista puede representar tantas cosas en un aficionado que nadie tiene idea de lo que cada espectador ve en un portero, un delantero o un centro.

Es allí en donde nacen los grandes héroes y donde caen derrotados los “invencibles”. La batalla es igual para los equipos. Durante 90 minutos su único fin será demostrar el dominio del más preparado y el resultado será definido por un balón que marca quién es el mejor.

Ese esférico es el que determinará el poder y la resistencia del grupo, pues cuantas veces logre traspasar la meta, definirá la característica del triunfador o del perdedor. El fútbol es un juego, pero no sólo de pelota, sino de vidas, de alegrías, de tristezas, representa lo más deseado y a la vez lo más indeseado. Así es la vida del futbolista y del seguidor, quienes desde chicos fincan toda su vida en un balón que representará su porvenir, y cuando está en frente no lo pueden ni lo deben dejar escapar.

Guadalupe Guerrero añade: “el fútbol genera una serie inacabada de conflictos, desaciertos, olvidos, inseguridades, fracasos, miedos, insatisfacciones, desequilibrios, cansancios y cuantos perfiles negativos califica la ciencia deportiva. Tal vez esa es una

razón por la cual a veces los jugadores explotan en arranques de cólera, o con gritos, o expresiones que reflejan la frustración que viven. Difícil es manejar un solo sentimiento, ¡imaginemos todos a la vez!, realmente resulta una carga impresionante de pasiones y todas ellas encontradas en un solo momento y en un solo hombre”.

Por tanto, es importante resaltar que el fútbol conjunta instintos violentos con una forma particular de disciplina. La estrategia y la astucia de los jugadores pertenecen tanto al juego deportivo como a la guerra. El hombre vive en ciertas épocas de su desarrollo una regresión en que la agresividad acumulada tiende periódicamente a su descarga. De esta manera, no debe resultar extraño encontramos con futbolistas que en un momento dado exploten y descargen toda esa energía de manera negativa.

Los aficionados mexicanos han sido testigos de esta actitud en los partidos, pero de cierto modo no le han otorgado gran importancia. En las últimas fechas de los torneos locales, cuando los ánimos se sienten efervescentes, jugadores como Cuauhtémoc Blanco han explotado en la cancha con reacciones antifutbolísticas. Esto da mucho de qué hablar, más de su personalidad que de su juego.

La información que ha generado este jugador americanista lo ha envuelto en un escándalo de conducta, que no ha podido superar y que lo ha marcado para siempre, a pesar de ser un ídolo en su club y uno de los mejores futbolistas de la última década.

Nace una estrella americanista

A menudo la ciudad de México se ve envuelta en un tremendo caos vial. Si no es por las marchas, es por la lluvia o por circunstancias inimaginables como un partido de fútbol. Un sábado por la tarde, a mitad de la liguilla, circular por Calzada de Tlalpan, en realidad puede resultar mortal. Desde donde comienza esta vía rápida, que es más o

menos a la altura del Centro Histórico, se comienza a formar una larga fila de automóviles que se dirigen hacia el sur, en donde se localiza el coloso de Santa Úrsula, mejor conocido como Estadio Azteca.

Ésa es la primera señal de la fiesta que está a punto de llevarse a cabo. Se dejan ver las banderas de los equipos que protagonizarán el encuentro. Por lo general abundan más unas que otras y obviamente éstas son las del grupo local. ¿Quiénes son? Necaxa y América. Este último, el más reconocido y el que tiene más aficionados. Sólo basta observar el camino tapizado de amarillo y azul, los colores oficiales del club.

De tal manera, si nos preguntamos cuál de los deportes ha marcado día a día la vida de los mexicanos, tenemos como respuesta el fútbol, y uno de los grandes equipos protagonistas impulsores de la historia de este deporte es precisamente el Club América.

En 1916 se funda el conjunto deportivo América, que adopta su nombre por la fecha conmemorativa del Día de las Américas, el 12 de octubre. Esta asociación nace de la unión de dos equipos maristas, el Récord y el Colón, con la iniciativa de estudiantes que tenían al frente a Rafael Garza "Récord" e Ignacio "Nacho" de la Garza. En ese tiempo, México vivía la época romántica del fútbol, en el que sólo humeaba el cañón del Real Club España.

La necesidad de los aficionados por tener un paladín que defendiera la causa nacionalista de la metrópoli se vio complacida con la hazaña del Club América, que con cuatro campeonatos consecutivos logrados en el primer torneo del Distrito Federal, igualaba la marca del propio Club España.

Al Club América le correspondió el honor de iniciar la internacionalización del fútbol mexicano por medio de un viaje a Guatemala, en donde realizaron tres juegos con saldo positivo. Cuando *Las Águilas*, como se les conoce, emprendían el vuelo tuvieron la gran satisfacción de ganar el Título de la Copa Interamericana de 1976 y años más tarde repitieron la hazaña. El equipo encontró la escalera a la cumbre y poco a poco convirtió en héroes a jugadores de calidad como Carlos Reinoso. Los especialistas en concursos y estadísticas empezaron a dar saltos porque el conjunto azulcrema daba color y campeonatos.

Sin embargo, no todo ha sido gloria en la escuadra americanista, por ejemplo, tras varios años de dominar el fútbol nacional, cayó en un largo letargo, del cual sólo pareció despertar en 1938, cuando ganó el título de Copa. De ese entonces a la fecha ha obtenido los campeonatos del 66, 71, 76, 84, 85, 88 y 89.

A decir de Alfredo Tena, actual director técnico del equipo azulcrema, “el América ha perdido identidad, ya no deja la huella de antes en los estadios, ni tiene estilo de conjunto. Ahora son escasos los jugadores que vienen de las fuerzas básicas. En mis años de futbolista eso caracterizaba a la institución. Hoy, cada año vienen estrellas de otros lados que hacen un esfuerzo normal, pero cuando vienes de abajo, la actitud es diferente, das un extra en cada partido”.

Un claro ejemplo a esta opinión de esfuerzo extra es Cuauhtémoc Blanco, quien se ha convertido en un símbolo futbolístico del plantel, cuyo temperamento bravo de enfrentarse en la cancha ha marcado su manera tan peculiar de llevar su juego profesional.



Hablar de Cuauhtémoc es hablar de un “niño” de 27 años, que desde los seis ha tenido dentro de su cabeza la idea de practicar el fútbol. Un “niño”, que como muchos de su generación, se

desarrolló en un ambiente de clase media donde su abuela doña Cuquita, fue quien lo cuidó por más de 16 años, cuando su madre trabajaba para sostener a su familia.

Blanco tiene en su rostro una mirada dura, pero a la vez infantil, que en algunos puede causar desconfianza y temor, lo cual ocasiona que se adelanten juicios sobre su personalidad y más con lo reflejado en la cancha. No siempre está enojado, ni siempre pelea. Como cualquier joven adulto tiene mil y una cosas que pensar, decidir, trabajar, luchar y enfrentar todos los días de su vida. Nacido en la ciudad de México, vivió su infancia en el barrio de Tlatilco, en donde comenzó a "divertirse" en el fútbol.

-- ¿Cómo te iniciaste en el fútbol?

-- ***Empecé en la Unidad Tlatilco, desde los seis años, en el Deportivo de las Democracias. Era un equipo en donde estuve hasta los 14 años y fue algo muy bonito, nunca se me va a olvidar porque fui campeón goleador individual y en equipo por primera vez.***

Y en realidad, ¿a quién se le puede olvidar esa etapa infantil de su vida? A nadie, y menos a él, porque desde ese momento se convirtió en un jugador amateur, que gozaba con buscar un triunfo ante los demás. Fue así como descubrió que ese era su futuro

Hoy, al recordar esa época, en sus ojos se ve una pequeña luz de novedad, que pudo encender el camino que lo ha llevado al triunfo. El hecho de hablar de esos momentos hace ver en él un gesto nostálgico, pero también de satisfacción, porque fueron los primeros éxitos que obtuvo. Lo que al principio vio como un pasatiempo para estar con sus amigos, poco a poco se convirtió en una forma de vida.

Ante un par de campos vacíos en las instalaciones de Coapa, Blanco regresa a aquellos tiempos. En medio de un inmenso calor, habla de sus inicios. Al fondo se observa su automóvil que lo aguarda y el cual él observa orgulloso.

-- Cuando estabas en el Deportivo Las Democracias, ¿te imaginaste hasta dónde ibas a llegar?

-- **No, pero me tuve muchísima fe, porque una persona me vio jugar y me trajo aquí al América, fue el señor Ángel González. En una ocasión jugué en contra de él y le gané con tres goles que metí, ahí me vio practicar y me dijo que me fuera a entrenar con él porque yo no lo hacía, yo nada más me salía de mi casa y me iba a jugar al campo. Decidí ir a prepararme con él y poco a poco me fui superando.**

Por lo general, Cuauhtémoc puede proyectar indiferencia, retracción, apatía, desdén o frialdad, todo a la vez, y más después de una mañana de entrenamiento. Cuando sale de los vestidores del Club América, no es raro que sea el último en estar listo. Aunque por lo regular todos los jugadores abandonan rápidamente el plantel, él prefiere darse su tiempo y hacer esperar a quien lo busque. De hecho sólo quien lo conoce le tiene la paciencia y le brinda el tiempo necesario, pues a pesar de su demora, siempre camina tranquilamente, como si nada precipitara su paso.

Es común observar a los aficionados abordar a la puerta de las regaderas a los integrantes para pedirles su autógrafa en las playeras, balones, gorras o cualquier objeto que sea digno de firmar por sus ídolos, pero a él muy pocos se le acercan. Por lo regular una persona es quien lo asiste como su "chalán", que le carga la mochila o le informa si tienen que asistir a algún lugar en especial, pero si no tiene nada que hacer, rápidamente se deshace de él y sube a su automóvil para dirigirse a cumplir compromisos personales.

-- ¿Quién te acompañaba a tus juegos en esa época?

-- **Mi mamá y mis hermanos.**

-- ¿Cuántos hermanos tienes?

-- **Cinco, únicamente hombres.**

Siempre que juega, su familia está ahí en primera fila, apoyando y deseando la suerte que necesita cualquier jugador ante su adversario. Sus hermanos son parte importante en su vida, a todos los ha ayudado desde que comenzó a obtener las delicias del fútbol profesional, aunque ninguno haya optado por escoger esta actividad.

-- ¿Tus hermanos también juegan fútbol?

-- **No, ellos jugaban cuando éramos más chicos, en Las Delicias, el más grande jugaba en una categoría mayor.**

-- ¿Con cuál de tus hermanos te llevas mejor?

-- **Con todos. Me llevo bien con mi familia, creo que debes tener muy buena comunicación y debes convivir bien.**

Sin embargo, a decir de muchos que lo conocen, y del propio Cuauhtémoc, después de su abuelita Cuquita, la señora Hortensia Bravo, su madre, es a quien más quiere por haberlo alentado a seguir adelante cuando tomó la decisión de entrar de lleno en el balompié. Pero en cierto modo ella no hubiera podido influir mucho en su hijo, pues él se inclinó por este deporte desde muy niño; "cuando llegaba de trabajar él nunca estaba en casa porque se la pasaba jugando en el deportivo", comenta la señora.

Ser madre de uno de los mejores y más polémicos futbolistas es un gran orgullo para doña Hortensia, "algo importante en la vida de Cuauhtémoc es que él siempre ha estado seguro de sus actos y de lo que quiere en la vida". Pero en realidad, ella ha sido parte primordial de la carrera de Cuauhtémoc, pues gracias a su apoyo y comprensión, el jugador no tuvo obstáculo para decidir el futuro de su vida.

-- ¿Qué fue lo que pensaron tú y tu familia ante la oportunidad profesional?

-- **Estaban contentos, siempre me apoyaron, me dijeron que iba a ser un jugador bueno y me alentaron en todo. Mi mamá no me puso ningún 'pero' simplemente me dijo que le echara ganas y que me quería ver en la selección.**

A ciencia cierta, no se le conoce alguna enemistad dentro del Club América, pues parece no convivir mucho con sus compañeros, a excepción de Braulio Luna, Germán Villa, Carlos Hermosillo y Pável Pardo. Su actitud dentro de las instalaciones es como la de un niño que llega a "estudiar" y se va después de cumplir con las exigencias de un entrenamiento. Ante quien desconoce, Blanco siempre expresa un gesto serio, como quien dice de pocos amigos, pero cuando está cerca de gente que trata a menudo, guarda esa pose, actúa como una persona común y corriente, platica animadamente y bromea en todo momento.

El club lo ha tratado bien, en realidad él no tiene ninguna queja de nadie, desde la recepcionista de la oficina, hasta los directivos del plantel, siempre le han manifestado su lealtad, por así decirlo, y no duda en jugar con quien se preste.

Para Blanco, el llegar al América fue un gran sueño hecho realidad. Algo que a sus 15 años ni siquiera pensaba. Gracias al descubrimiento de Ángel "La Coca" González, fue como arribó a las instalaciones. ***La verdad yo me quedé sorprendido, soy americanista de corazón y nunca me imaginé estar ahí parado. Cuando llegué al club tenía ganas de llorar, de desahogarme, pues ni yo mismo me lo creía, estar en el equipo al que siempre le he ido era maravilloso. La verdad me han tratado muy bien, las personas de mantenimiento, los instructores, quienes te preparan en muchas cosas, me enseñaron la técnica que hoy uso, la cual es muy importante, pues es parte de la superación que obtengo día a día aquí.***

En la mayor parte de las instalaciones es bien recibido, con las personas de las oficinas administrativas tiene gran familiaridad, increíble de alguien que muestra en la cancha que no es amigo de nadie por su fuerte temperamento. En realidad lo aprecian, porque fuera del campo de juego, Blanco es una persona como ellos, procuran consentirlo, saber cómo se encuentra de salud, y él a la vez, saluda, se despide y como siempre, bromea.

Aunque hay quien lo define como inaccesible, él piensa lo contrario, por supuesto que depende de cómo lo traten porque si llegan a recordarle a alguien de su familia, obviamente no responderá con una sonrisa. ***Mucha gente dice que soy medio payaso y medio sangrón porque tengo un gesto en la cara y siempre dicen que parezco enojado y la verdad es que no lo estoy, al contrario, me gusta bromear, convivir y ser amigable.***

-- ¿Cómo defines un amigo para ti?

-- ***Que siempre esté contigo, en las buenas y en las malas. Tengo un amigo de toda la vida, él siempre ha estado conmigo, considero que debemos seguir igual y tratar de llevar la misma amistad que antes.***

Braulio Luna, jugador del plantel, platica acerca de su amistad con Blanco: "Para mi es una gran persona, yo lo único que te puedo decir que quien habla mal de él es simplemente porque no lo conoce. En lo personal al principio me caía muy mal, pero cuando estuvimos juntos en la selección y lo traté más, pues nos hicimos muy buenos amigos. Creo que es una persona noble y hay muchos que quisieran verlo abajo porque él ha llegado muy alto".

A sus nueve años de permanecer en las instalaciones de Coapa, Cuauhtémoc ha tenido muchos aciertos y un malogrado anhelo. Sin dudar un momento y con tono nostálgico, siempre lo tiene presente y no deja de sentir culpa.

-- ¿Cuál es el recuerdo más triste que tienes desde que llegaste al América?

-- ***Que no he sido campeón con el Club. Tengo nueve años aquí y no he podido realizar ese sueño. Creo que tenemos un excelente plantel, simplemente hay que saberlo manejar, hay que estar mentalizados y espero que ahora sí pueda darle a la gente este campeonato.***

Y aunque Blanco no ha sido campeón con el América, ha sabido brillar como una verdadera estrella. En la temporada de Invierno 1998, el americanista obtuvo el premio Cittalli como Mejor Delantero, Jugador del año y el Goleador de la temporada, con 16 goles. Asimismo, gracias a su participación en la Copa Confederaciones, con la selección mexicana, obtuvo el Botín de Plata y el trofeo como el segundo mejor jugador de la Copa Confederaciones.

Éstos son sólo algunos de los muchos reconocimientos que le han llegado al americanista, que a nueve años de actividad futbolística, tiene mucho de que presumir en su carrera profesional, pero sin duda alguna uno de sus mayores triunfos fue el estar convocado para representar a México con la Selección Mexicana, en el Mundial de 1998, en Francia.

Francia 98, la oportunidad de la *cuautemiña*

Envuelto en un ambiente de gran fiesta, el Mundial futbolístico de 1998 dejó grandes huellas, especialmente en México. Desde la rítmica canción *La Copa de la Vida*, hasta jugadas que dieron la vuelta al globo terráqueo como la "cuautemiña", orgullosamente mexicana, esta fiesta mundial acaparó la atención de propios y extraños. Los representantes de nuestro país no lograron el anhelo de quien acude a este certamen deportivo, brindaron una gran actuación, se enfrentaron a equipos de la talla de Holanda, Bélgica y Corea del Sur, pero todo quedó allí.

México entero deseaba ver avanzar a las últimas etapas a su equipo para terminar en la gran final, pero el sueño se vio interrumpido por los estupendos conjuntos europeos, y no en vano el título se quedó en Francia, al ganarle a Brasil en la batalla culminante. Aún así los ojos del mundo voltearon a observar a nuestra selección, y en especial a Luis Hernández "El Matador" y a Cuauhtémoc Blanco.

Diarios deportivos de talla internacional como el francés *L'equipe* afirmaban: "con su salto de sapo, la 'cuauteña', el delantero mexicano hizo mucho por salir del anonimato ante el juego disputado con los belgas, pese a una actuación globalmente discreta también hizo un gol que no oculta su clase".

El jugador apareció en las portadas deportivas de los diarios europeos. Fue su aparición mundial. Se cotizó al precio más alto y todo gracias a su calidad futbolística. Blanco fue convocado por primera vez a formar parte de este equipo y sacó el provecho necesario para darse a conocer. El delantero del Necaxa del fútbol mexicano, en ese entonces, empató el encuentro contra Bélgica. De la noche a la mañana el extremo mexicano se convirtió en el consentido de la prensa especializada en Francia '98.

Recordar esos momentos para el ahora americanista representa una gran satisfacción personal y profesional, aunque también un paso bloqueado al no obtener el campeonato mundial.

-- ¿Cuál es el mejor momento de tu vida futbolística?

-- ***El Mundial de Francia, porque jugamos excelentes partidos y estuvimos a punto de llegar lejos.***

-- ¿Qué representó para ti meter un gol allí?

-- ***Todo, creo que en la carrera de un futbolista esos momentos son importantísimos, pues se pierde el miedo ante los grandes adversarios, nos damos cuenta de que tenemos piernas y manos igual que ellos y lo más valioso, la capacidad, sólo es cuestión de saberla manejar, tal vez ahí fue en donde nosotros fallamos, pero considero que fue una gran experiencia y me sirvió profesionalmente.***

Cabe hacer hincapié que en este evento deportivo el futbolista cumplió a su madre la petición que le hizo el día que le comunicó que seguiría la carrera futbolística: representar a México. Por otro lado, como menciona, alternó con los grandes y así como intentó darles batalla también aprendió, además de comenzar a pensar seriamente en emigrar hacia el extranjero.

Y es que ¿qué futbolista no piensa en una internacionalización? Independientemente de que le vaya bien, como al legendario Hugo Sánchez, o que le vaya mal, como a Carlos Hermosillo, Blanco no quita el dedo del renglón. Para él es su próxima meta y aunque asegura que lo hace por su carrera, también tiene mucho que ver el dinero que podría obtener en su emigración.



Desde hace ya varios años Cuauhtémoc está en espera de una oportunidad en el extranjero, la cual aún no se le ha dado. Él sabe que el tren se le está yendo a sus 27 años. La FIFA recientemente lo nombró el vigesimoséptimo mejor jugador del mundo. Esta nominación le provoca un gran orgullo personal y a la vez le revive las esperanzas de salir a algún club europeo.

– ¿Estás esperando la oportunidad de jugar en el extranjero?

-- **Sí, ojalá que se me dé la posibilidad de salir ahora que se acabe mi contrato con el América.**

Él sabe que hablar de este tema es hablar de otro escalón en su carrera. Que si en realidad desea avanzar debe mejorar aún más, de exigirse cada día, de prepararse en todos los sentidos. Nadie duda de su capacidad, no en vano está considerado por algunos como el mejor jugador de México. Juan Villoro, exjugador del Atlante y actualmente escritor, lo define así:

“Yo creo que es el mejor futbolista mexicano del momento, sin ninguna vacilación, es un gran atleta, es un jugador de una técnica extraordinaria y sin lugar a dudas es un futbolista de primera”.

El mundial fue una pequeña ventanita por donde se asomó y en donde vio todo lo que existe en el nivel profesional de su carrera. Por esa razón, se esmeró y se entregó al cien por ciento junto con sus compañeros. Hoy esa experiencia lo ha dejado marcado, realmente disfrutó y jugó como los grandes. Ésta pudiera ser una de las etapas más acertadas de su carrera.

Liguilla de Invierno, fría y triste para el América

En México, así como en todos los países que practican el fútbol, el club que quiere ganar dinero depende de los espectadores que pagan su entrada a los grandes estadios. Cuando su equipo logra victorias, los colosos se colman. Sin embargo, éstas sólo pueden obtenerse mediante un máximo empleo físico de los jugadores.

Observar cómo se van llenando las gradas de los estadios, los mares de gente que invaden en cuestión de minutos asientos y en conjunto pueden llegar a formar más de cien mil almas, es realmente estremecedor. Quien ha acudido al Estadio Azteca y ha sentido esa sensación imponente del coloso es sólo una parte de lo que sienten los jugadores, quienes en realidad son los verdaderos protagonistas de estos sitios de reunión futbolística.

Por tal motivo es interesante señalar que este juego es un gran negocio. El mismo americanista lo entiende así: ***En realidad el fútbol es un espectáculo, porque la gente va a divertirse. Ella paga un boleto por olvidarse de lo que pasaron todo el día y si nosotros no les brindamos la diversión que quieren ver pues es natural que salgan enojados y se metan con nosotros.***

Yo entiendo eso, pero a veces, por más que se esfuerce uno, hay cosas como los árbitros o las faltas de los compañeros que no dejan que brillemos como lo sabemos hacer.

En el Torneo de Invierno de 1999, el América jugó en un nivel bajísimo, que algunos periodistas calificaron de mediocre y conformista, atribuyéndolo a su constante cambio de directivos, así como de técnicos. El hecho fue que los únicos que salieron perjudicados fueron el público y el equipo.

Pero los resultados positivos son imprevisibles, nadie puede certificar que al otro lado del esfuerzo vaya a encontrarse con el triunfo. Ir detrás de un resultado positivo significa, entre otras cosas, someterse a dictados insaciables, porque ganar no es una cuestión de medias tintas, es un reclamo que lo exige todo y lo solicitará todo de continuo.

Por lo pronto, para Blanco es ganar o ganar, aunque está consciente de que no siempre se puede, lo que más le molesta es perder. Se podría decir que su lema es obtener el triunfo a como dé lugar. ***A mí nunca me gusta perder, siempre desde chico, hasta en las canicas quería ganar. No sé si sea un problema, pero en realidad me molesta mucho el perder y más porque un entrenamiento para eso sirve, para que ganes afuera, en la cancha frente a tus rivales. Hay ocasiones en que practicamos jugadas y después a la hora de aplicarlas ya no salen por errores que no se dieron en la práctica. Es en ese momento cuando me enojo, cuando me transformo.***

Hay jugadores que pretenden obtener de más, incluso en los partidos de entrenamiento, Blanco puede ser uno de éstos, pero lo que tal vez no se sepa es que a la larga crea frustraciones, pues el hecho de no conseguir a menudo esa victoria definitiva que los acredite de una vez por todas, o que los mantenga en la cima, hace experimentar en

ellos un decaimiento de ánimo que puede bloquear en lo sucesivo cualquier capacidad de reacción positiva.

Por otro lado, respecto a la mala racha por la que atraviesa el Club América, esta situación también se puede deber a la presión que sienten sus jugadores, pues resulta extraño que a pesar de contar con un grupo de primera no logra encontrarse con la victoria.

Y es que un plantel como el de *Las Águilas* posiblemente se sienta obligado a permanecer de cara al éxito, como delante de un espejo que no los abandona ni a sol ni a sombra, y poco a poco, comienza a mortificar sin piedad sus sentimientos, al grado de arrojarlos en manos de la rutina, "si pierdo, pues ya perdí, y si gano, pues gané..."

Preguntarse a todas horas que si lo que se está haciendo está bien, si el éxito no llega por negligencia de uno mismo, o si todo es cuestión de suerte, puede desvirtuar cualquier concepto que se haya forjado en el sentido de que sólo aciertan los que se preparen para acertar.

Para Cuauhtémoc, el camino hacia el éxito **es una cuestión de tanteo, de probaturas de decepciones y de fortalecimientos, de estudios y de asimilación dolorosa, porque mantenerse activo en esta cita con el éxito obliga a uno a no desaprovechar nada de lo que ocurra alrededor.**

El Torneo de Invierno del '99 estuvo marcado de hechos desagradables para los azuicremas por muchas circunstancias, pero la principal y la que más pudo haberles afectado fue la conducta de su capitán. En más de dos partidos fue expulsado por su actitud hacia los jugadores y los árbitros, en lo que se refiere al terreno de juego. Pero, ¿qué motiva esta actitud en un jugador exitoso, como lo es Cuauhtémoc?

La psicóloga Guerrero explica: "El futbolista se ve afectado por múltiples exigencias competitivas que le dejan una huella de la que habrá que prevenirle o curar.

Debe distinguirse con mucho cuidado entre las limitaciones, crisis típicas del jugador, y sus correspondencias en el equipo. No es lo mismo un problema particular intrascendente, que un problema contagioso, el cual afectará a un jugador e involucrará luego al equipo".

Es necesario dejar de atribuir los males que padecen los jugadores a orígenes abstractos, como la mala suerte, arbitrajes parciales, etcétera, pues esto no conduce a nada. Se debe estudiar la raíz de lo que está sucediendo en cada uno de ellos dentro y fuera del terreno de juego, para poder entender, y si es posible ayudar a minimizar actitudes destructivas tanto para el futbolista como para el juego en sí.



La conducta como detonadora del escándalo

Dependiendo de la ocasión, los gritos que se escuchan en el estadio revelan la furia o la alegría de los aficionados. Ante un marcador 8-1, los americanistas brincan, se abrazan, se tocan, se sienten orgullosos de ser testigos de lo que está aconteciendo. Todos se vuelven una sola voz: ¡Cuauhtémoc! ¡Cuauhtémoc! Ovacionan cada vez que el jugador toca la pelota.

--¿Te consideras un ídolo?

-- **No, en realidad creo que lo que muestro en la cancha es el reflejo de los años de trabajo que he dedicado a esta profesión. Me da mucho gusto que la gente me reconozca y me pida autógrafos, pero creo que para ser un ídolo debería de ser una gran figura mundial, como Pelé o Maradona. Ellos sí son ídolos, pero a mí creo que aún me falta. Aquí en el América me quieren mucho y me tratan como un ídolo, pero también me exigen a ese mismo nivel, por lo cual prefiero no sentirme más que los demás y llevar una vida como todos.**

Un sello característico en los partidos del América es la bravura con la que se desenvuelve Cuauhtémoc en la cancha. No existe un solo partido en donde *el águila* no discuta o provoque un connato de pelea. A los aficionados ya no les sorprende. Ahora le festejan que no se deje, indultan y justifican al cien por ciento la actitud del jugador. Hay quienes hasta se ofrecen a ayudarlo, ninguno de los espectadores que se encuentran en ese triunfal partido de 8-1 le reprocha a Blanco esa bravura.

Pero ese mismo coraje le ha provocado problemas en su carrera. Mucho aportaría al aficionado el entendimiento de la necesidad que existe de conocer el lado psicológico de los jugadores, para acercarse a esas situaciones humanas que traen consigo, y evitar posiciones de prejuicios o generalizaciones vagas, con el fin de evitar fomentar la

ignorancia hacia el entendimiento de nosotros mismos como personas y rechazar conductas negativas y violentas.

En el caso de Cuauhtémoc, una situación familiar deteriorada pudo convulsionar al futbolista dentro y fuera de la cancha. El jugador en sí, como hombre que es, llevó consigo su mundo, y hubo momentos en que todo su ser se encontró removido hasta las entrañas por dar salida a la tribulación que padeció en su momento.

Es de dominio público las diferencias que tuvo con su esposa. Después de denunciar al futbolista en un juzgado de lo familiar por golpes, se ventiló la noticia en todos los diarios capitalinos, lo cual dejó entrever el fuerte carácter del americanista.

En palabras de su abuelita Cuquita, él no tuvo la culpa: "Tiene su carácter, pero lo de Marisela (su esposa) ella misma lo provocó. Desde que se embarazó, él no se quería casar, pero lo hizo por la responsabilidad que representa un hijo, él nunca dudó en darle su nombre, al contrario, pero no se quería casar con ella. Es una bruja, sólo está con él por su dinero".

A Cuauhtémoc le disgusta platicar sobre su esposa e hijo. Respecto de su vida privada siempre se mantiene hermético. Al hablar de su hijo, lo hace de manera tranquila, sin expresar más emociones de las comunes. Y de Marisela, su esposa, por lo general se reserva cualquier comentario.

-- ¿Cómo va tu relación matrimonial?

-- ***Bien, en realidad no somos la pareja perfecta, pero tratamos de darle un hogar a nuestro hijo.***

-- ¿Cuántos años tiene tu hijo?

--***Cuatro.***

-- ¿Le gusta el fútbol?

-- ***Sí, en algunas ocasiones me acompaña a la cancha. Hubo una temporada que salió conmigo todos los juegos, y me trajo muy buena suerte. Fue cuando gané el Cíffalli. Fue un buen amuleto.***

-- ¿Por qué en este torneo no lo llevaste contigo?

-- ***Porque aún es muy chico.***

Sin embargo, al responder deja entrever una tristeza, un gesto de impotencia, de resentimiento en contra de alguien. De hecho se torna un ambiente hostil, se refleja inmediatamente que la situación le lastima. Aunque trata de no perder su postura de tranquilidad, el movimiento agitado que hace de sus manos y su parpadeo rápido, lo delatan. Uno de los mejores amigos de Blanco en el América comentó que en realidad es su mujer la que no deja que el niño baje al campo de juego con su padre. Cuauhtémoc no responde eso con palabras, pero sí con su actitud.

-- ¿Por qué ventilar tu vida personal a través de los medios de comunicación cuando tuviste problemas en tu matrimonio?

-- ***Creo que fue un gran error, porque de ahí la prensa se la siguió conmigo. Acepto que cometí una falta, pero todo se me salió de las manos. Además, en realidad no le pegué, sólo discutimos, eso lo aclaramos en la televisión. Y todos los matrimonios discuten ¿no? Le pedí una disculpa pública y todo se solucionó entre nosotros, pero creo que la prensa no olvida.***

-- ¿En realidad crees que una discusión haya desatado tremendo escándalo. No consideras que fue peor el aclararlo en la televisión que mantenerte reservado ante este problema?

-- ***No, la aclaración la hice en la televisión porque fue lo que me aconsejaron en el club. Reconocí en ese momento el daño que le podía causar al plantel y asumí la responsabilidad.***

-- ¿Sin embargo, la prensa investigó en los tribunales y sí hubo acta por golpes?

-- **Bueno, es que ella se enojó mucho. Cuando nos peleamos la aventé y ella lo tomó como un golpe.**

Respecto a este conflicto, la psicóloga Guerrero comenta: "Considero que se cometió un gran error al no haber aceptado este incidente como algo meramente personal y haberlo arrastrado al territorio de su carrera profesional. No es que se tuviera que esconder, más bien se tenía que canalizar y buscar la forma de resolverlo y de estabilizar las emociones por las que él estaba pasando. Hablar de conflictos humanos, en el caso de Blanco y su esposa, es hablar de inclinaciones o propensiones opuestas al comportamiento requerido".

En el libro *Hombres para el fútbol*, de Santiago Coca, se señala que "es importante detectar el conflicto, con el fin de no darle tregua para que se aposente en el normal funcionamiento de la actividad psíquica del jugador".

Y esto le sucedió a Blanco, ya que reflejó todos sus problemas en la cancha. Él mismo se ganó que se le caracterizara de golpeador, pues se esmeró en recalcarlo en cada partido.

El escritor Juan Villoro, quien participó en el Mundial de Francia 98 con una columna en *La Jornada*, comenta acerca de la actitud de Blanco: "Creo que los grandes jugadores tienen dentro de ellos cierta picardía de barrio, cierto afán por hacer burlas, trucos por derrotar a la realidad y por establecer una lógica que conocen ellos, que es más bien una lógica de las calles, del barrio, del recreo, algo muchas veces infantil. En el caso de Cuauhtémoc Blanco yo creo que esta picardía es muy típica de los lugares en los que él ha vivido y en donde vive, que es la ciudad de México.

Es un jugador muy duro, él avanza por la cancha como si estuviera en un campo minado, con esa habilidad, con esa capacidad de tretas, pero también con esa rudeza. Pienso que es un jugador que puede trincar su carrera, primero por una lesión y luego porque esta psicología de confrontación que él tiene lo puede llevar a problemas serios”.

El americanista está consciente de esto, según él, su actitud ha cambiado; sin embargo, en el momento en que alguien le provoca sale de nuevo el iracundo jugador. ***¡Yo no me dejes!, si alguien me busca, pues me encuentra, en realidad si no se metieran tanto conmigo, pues yo los ignoraría. Pero en serio, en la cancha te dicen hasta de lo que te vas a morir. En una ocasión, cuando celebré como ‘perrito’, iba a tirar un penalty y el portero me estuvo provocando, yo sólo pensaba en que lo tenía que meter para callarle la boca, lo hice y a la hora de celebrar se me ocurrió hacerlo de esa manera, fue una puntada así, sin pensar, y creo que logré callarle la boca a él y a muchos que me provocaron en el partido.***

Al hablar de esta anécdota, Blanco lo hace de una manera ciertamente infantil. Sus palabras se escuchan como un niño dando una justificación a un superior. Utiliza sus movimientos como defensa, sentado en la banca metálica del club, se mueve como si se sintiera incómodo. Su aclaración la da mecánicamente, de manera natural. Trata de hacer entender que no es nada del otro mundo un golpe, justifica su acción al explicar qué es lo que le dicen y cómo se lo dicen. Intenta ubicar la escena en donde está él, a punto de tirar un balonazo y a sus contrincantes atacándolo por detrás. Expresa la lista de groserías que escucha, y por supuesto, pasa por alto, dice. Todo lo explica para que se entienda el por qué de su actitud

Empero, no cabe duda que Blanco llevó sus emociones personales a la cancha. Ha dejado en cada partido una descarga tal, que hubo juegos en que los árbitros no esperaban las peleas del jugador e inmediatamente después de algún reclamo o pequeña grilla, no dudaban en expulsarlo.

Así, ellos también han tenido un papel estelar en denotar la conducta del americanista. De por sí que el árbitro es arbitrario por definición. Éste se convierte en el abominable tirano que ejerce su dictadura sin oposición posible y el ampuloso verdugo que ejecuta su poder absoluto con gestos de ópera. Silbato en boca, el árbitro sopla los vientos de la fatalidad del destino y otorga o anula los goles. Tarjeta en mano, alza los colores de la condenación: el amarillo, que castiga al pecador y lo obliga al arrepentimiento, y el rojo, que lo arroja al exilio.

Los jueces de línea, que ayudan pero no mandan, miran desde fuera. Sólo el árbitro entra al campo de juego; y con toda razón se persigna al entrar, no bien se asoma ante la multitud que ruga. Su trabajo consiste en hacerse odiar, y vaya que hay quienes lo logran.

-- Has jugado algunos partidos en donde pareciera que la consigna es golpearlo exclusivamente. ¿Qué piensas en ese momento?

-- *Bueno, los árbitros piensan que no es así, por eso se molestan cuando les digo que se fijen en las faltas que me cometen. Por ejemplo, ahorita tengo inflamadísimo mi tobillo y se lo mostré a los medios de comunicación para que vean que no me hago el tonto.*

-- ¿Eso es lo que les reclamas a los árbitros cuando te diriges hacia ellos?

-- *Sí, yo sé que son seres humanos y también tienen errores. Dentro de la cancha fallamos pero a veces creo que exageran en no marcar algunas jugadas. A mí me molesta muchísimo que en las jugadas que tengo a gol me cometan falta y sólo la marquen sin sacar las tarjetas y cuando le reclamo inmediatamente me enseña la preventiva. Creo que por eso caen tan mal a la gente en general, porque no sólo a mí, muchos aficionados me han dado la razón en jugadas que cometo y me detienen por medio de faltas. En mi opinión deben de mejorar su trabajo.*

En sí, ésta es la única unanimidad del fútbol: todos odian al árbitro. Lo silban siempre, jamás lo aplauden. Nadie corre más que él. Él es el único que está obligado a correr todo el tiempo y en recompensa de tanto sacrificio, la multitud aúlla exigiendo su cabeza. Desde el principio hasta el fin de cada partido, sudando a mares, el árbitro está obligado a perseguir la blanca pelota que va y viene entre pies ajenos.

Es evidente que le encantaría jugar con ella, pero jamás esa gracia le ha sido otorgada. Cuando la pelota, por accidente, le golpea al cuerpo, todo el público le recuerda a su madre. Y sin embargo, con tal de estar ahí, en el sagrado espacio verde donde la pelota rueda y vuela, él aguanta insultos, abucheos, pedradas y maldiciones.

-- ¿Estás de acuerdo en las versiones de que los árbitros son jugadores frustrados?

-- ***Creo que sí, por eso cuando ven a un buen jugador no lo apoyan. Dejan que le cueste más trabajo sus jugadas. En lo personal, hay muchos que han tenido graves fallas y por el hecho de hacérselas ver me expulsan. Eso no se vale, porque yo voy a jugar y a dar lo mejor y si me sacan del partido pues es obvio que la gente no los va a querer. Eso lo deberían de entender.***

-- ¿Entonces crees que deben de hacer lo que la gente diga?

-- ***No, deben de hacer lo correcto.***

-- ¿Pero para ti es lo incorrecto y para el equipo contrario lo correcto, no?

-- ***Pues sí, así es el fútbol.***

En ocasiones alguna decisión del árbitro coincide con la voluntad del hincha, pero ni así consigue probar su inocencia. Los derrotados pierden por él y los victoriosos ganan a pesar de él. Coartada de todos los errores, explicación de todas las desgracias, los espectadores tendrían que inventarlo si él no existiera porque cuanto más lo odian, más lo necesitan.

Cuauhtémoc fracturó su relación con la prensa mexicana

La conducta de Cuauhtémoc no se queda en la cancha únicamente. Al día siguiente los medios de comunicación se encargan de difundirlo, cada uno a su manera. Hay medios como Televisa que resaltan la falta pero también señalan el error del contrincante, para aminorar la actitud reflejada en el juego. O qué decir de TV Azteca, que en su programa *Los protagonistas* muestran cuanto más pueden el comportamiento antideportivo de los jugadores.

Por su parte, los medios impresos, gracias a su espacio y diferencias de presión de tiempo, se dan el lujo de narrar paso a paso lo que sucedió. En sí, los medios siempre hablan de los futbolistas. Cuando éste apenas comienza una carrera, son ellos los que se encargan de hacer del jugador un ídolo. Con constantes planas llenas de adjetivos positivos, el ego del jugador crece haciéndolo inalcanzable. Esto le sucedió a Cuauhtémoc.

Después de su excelente participación en el Mundial '98, la prensa enloqueció y presentó los grandes dotes de Blanco. Su transferencia de nuevo al América dio la pauta de hablar de él como un súper hombre. Él sólo se limitaba a responder que su calidad la demostraba en la cancha. Pero el juego de la prensa a veces es perverso.

El periodismo deportivo, en el momento de la batalla va preparando el clima. Cuauhtémoc ya había dado de qué hablar, y no precisamente bien. Periódicos como *Reforma*, *El Financiero* o *Esto* se encargaron de revelar cómo se había desenvuelto en su niñez, de dónde venía, con quién se había peleado, qué opinaban de él sus antiguos conocidos, su familia, todo con el fin de justificar esa actitud intolerante que demostró en la cancha en el Torneo de Invierno del '99.

Y es que en cada partido se mostraba molesto, inconforme. Entró de lleno en una batalla campal con los árbitros, con sus compañeros, incluso con los mismos aficionados.

-- ¿Qué pasa en el Torneo de Invierno del 99?

-- Pues fue un torneo bastante difícil. Creo que jugué muy buenos partidos, no de la calidad del torneo anterior, pero lo hice bien. Lo que pasa es que ya la traían conmigo. Los jugadores de otros equipos ya sólo se limitaban a golpearme.

Expulsión tras expulsión, Blanco jugó así el torneo, en donde por supuesto no brilló más que por su conducta negativa. Algunos periodistas lo acechaban en busca de respuestas que ni él mismo conocía. **Cuando estoy en la cancha me transformo, no me gusta que se metan directamente conmigo, una cosa es jugar en equipo y que tengas un rival, que también es un equipo, y otra es que te vean y luego luego te agredan sin decir 'agua va'. Eso pasaba en muchas ocasiones. Algunos jugadores de otros equipos, me recordaban a mi mamá o me preguntaban si les iba a pegar como a mi esposa, ¿qué les importa? A lo que íbamos es a jugar, pero no, allí estaban, me cometían faltas, los árbitros nunca las veían, y obviamente llegaba un momento en que ya no me podía controlar, estallaba y pues me iba.**

En un tono exaltado, al comentar esto, Cuauhtémoc deja correr la adrenalina por todo su cuerpo, como si estuviera en ese momento. Observa directamente a su celular y lo presiona con fuerza. Se lleva las manos al cabello y termina pasando de una mano a otra el teléfono.

-- ¿Utilizas el fútbol como una descarga de emociones?

-- Para nada, te debe gustar muchísimo y debes disfrutarlo, divertirte dentro de la cancha.

-- Probablemente no lo utilices como una descarga de emociones, pero ¿qué hay de las presiones que se tienen por el dominio del adversario?

-- Para mí la única presión que existe es ganar, y esa viene del público porque quiere ver que juegues bien, que domines al enemigo, que no te dejes. Cuando meto un gol y escucho al estadio gritar mi nombre o el de mi equipo, es fantástico, y sólo con triunfos lo puedes conseguir. Esa es mi única presión.

Respecto a la cobertura de los reportajes periodísticos, éstos también tienen su papel primordial en el clima de un partido. Muchas veces informan sobre los lugares de concentración e incluso notas de los propios jugadores, todo ello sazonado con fotografías, videos, historias de los contendientes, expresiones, declaraciones, etcétera, lo que crea un ambiente apasionado y tenso, pues todo va a terminar con el triunfo o la derrota.

Y a alguien que no le gusta perder, como es Blanco, esto le ocasiona gran malestar. Él reconoce que cometió errores, muchos, y que su fuerte e incontrolable carácter es uno



de ellos. Pero también sabe que tiene derecho a tener privacidad, y que si fallaba o no se exhibía como lo querían ver, esto no debería tomarse como un hecho imperdonable.

Blanco percibió que la prensa no lo entendía así, en todo momento se le acercaban con el fin de saber si tenía problemas familiares de nueva cuenta, si había conflictos con el equipo, con el entrenador o con quien fuese, necesitaban algo que justificara la conducta inaceptable del águila y lo tenían que encontrar.

También en el club se pudo percibir esta situación. Rodrigo Lara, medio contención del equipo, comentó: "Considero que hay un límite entre nuestra vida personal y la profesional. Pienso que no deberían publicar ciertos temas, por ejemplo, lo que percibimos, los premios que nos dan, ya que corremos un riesgo. Por otro lado, también depende de la fuente, no a todos les debemos dar la misma importancia".

Markus López, medio contención, señaló: "Generalmente la prensa no se mete conmigo, pero con algunos compañeros sí cruzan esa línea que debe haber entre lo profesional y lo personal. Creo que se debe respetar nuestra vida privada. La prensa no debería abordar temas como nuestra vida íntima, de nuestra pareja, deben de tocar lo profesional, más no lo privado. Además, creo que no pasa mucho en México, más bien en otros países del sur, pero si no tenemos un manejo profesional de información puede llegar a suceder aquí también. Por otro lado, nosotros debemos estar conscientes de que la gente quiere saber más, por lo mismo, hay que cuidar la vida familiar y hacer oídos sordos a comentarios negativos o destructivos. Respecto a Cuauhtémoc -añadió el futbolista- él es un jugador polémico, y en México estamos acostumbrados a hacer menos a quien está triunfando o es talentoso o quien está por encima de los demás".

Esta situación, en donde reporteros de medios como *Esto* (Hugo Martínez) o *TV Azteca* (José Ramón Fernández) criticaron y juzgaron al jugador a tal grado, que Cuauhtémoc decidió ya no hablar con ellos. El siete de noviembre, al término de un partido en la liguilla de Invierno del '99, el americanista gritó a los representantes de la prensa que eran unos 'muertos de hambre', lo cual no era la primera vez que lo hacía.

Al día siguiente, todos los periódicos publicaron en su nota principal el insulto y por supuesto las condenas que se ganó. La batalla se manifestó clara, y lamentablemente el único perdedor fue el jugador, pues los medios derrumbaron todo el marco de ídolo que tenía, de nada valió su estupenda calidad futbolística, todo quedó en hojas de papel, voces e imágenes en donde él explotaba.

-- ¿Por qué decides romper tu relación con la prensa?

-- ***Pues porque algunos, en especial los del Esto y TV Azteca ya no venían a saber qué íbamos a hacer en el siguiente partido, sino a provocarme.***

-- ¿Cómo te provocaban?

-- ***Llegaban y me preguntaban cosas que ni al caso. Además todo lo relacionaban con mi vida íntima, con mis problemas y eso no les interesa, lo único que debe importarles es cómo juego, si lo hago bien o mal y nada más.***

Con un acento eufórico, Blanco señala que no todos los periodistas son iguales, hay quienes saben distinguir lo personal con lo profesional, y que en sí, lamentó haber tomado esa decisión, pero no iba a escoger a unos de otros, por tanto lo mejor fue alejarse de todos.

De hecho, una de las entrevistas de esta investigación se llevó a cabo después de un día de entrenamiento, donde la prensa esperaba a los jugadores para recopilar sus opiniones. Al salir del campo de juego, la mayoría de los reporteros se dirigieron a Braulio Luna, Isaac Terrazas, entre otros, pero ni uno solo se acercó a Cuauhtémoc. Él sólo se limitó a caminar y saludar a un amigo, José Luis Vargas, del *Ovaciones*, intercambiaron algunas frases y posteriormente se sentó para la plática.

-- ¿No sientes raro ver que la prensa no se acerca a ti?

-- ***No, de hecho creo que yo impuse esta barrera, además a ellos no les interesa saber más que chismes, mejor que los inventen.***

Con calma observa la labor de los reporteros y al mismo tiempo fija su atención en las declaraciones que brinda a esta plática Alfredo Tena, director técnico del plantel: "Aunque sabemos que somos figuras públicas, hay momentos que llega a molestar que la prensa se involucre demasiado, porque uno tiene muchas tensiones a la hora de la práctica, de los juegos y necesita esparcimiento, descanso, privacidad en algunos

momentos. En muchas ocasiones los medios se meten y si llega a ser molesto, aunque reconocemos que sólo hacen su trabajo. Sin embargo, no deberían de tocar temas como el personal, pues muchas cosas están fuera del contexto del fútbol. No veo porqué la prensa tenga que meterse, si tenemos tal carro, si ganamos tanto, si la novia es fea o bonita o si tenemos tres, no creo que sea de importancia para la gente, no tiene trascendencia.

“Respecto a Cuauhtémoc, él un poco ha dado pie y otro poco se debe a la exageración de los medios. Pienso que Blanco podría ser más recatado en algunas cosas y los reporteros no exagerar en cosas que son noticia pero que no tienen importancia, que no aportan nada a su labor ni a la de nosotros como equipo”.

La transformación a un ídolo aborrecido

Todo lo sucedido dentro y fuera del campo de fútbol afectó la imagen de ídolo que fincó Blanco a su alrededor. En opinión de Juan Villoro, el jugador es polémico por naturaleza. A lo largo de su carrera él se ha hecho una imagen poco agradable ante algunos.

“La manera de jugar de Blanco lo hace impopular para muchas personas en el sentido de que la gente no lo ve como un autor que disfruta el juego a fondo, sino que más bien disfruta engañando a los demás y sobreponiéndose a ellos. En este sentido es como un peleador callejero, entonces esta picardía de barrio en su caso entronca un poco con una violencia urbana que estamos viviendo. Parece un jugador muy emblemático de la ciudad de México contemporánea en ese sentido, de una degradación de lo que son nuestros ídolos urbanos”.

Aunque sus retractores ponen un sinnúmero de pretextos para no catalogar al jugador como ídolo de las masas, sólo basta observar los juegos en donde participa como seleccionado, no como integrante del América. Allí es donde Blanco ha demostrado su calidad futbolística, en donde se ha ganado esa imagen de ídolo.

Héctor Quispe, quien cubre la fuente del América para el *Reforma*, comenta lo siguiente: "Cuauhtémoc tiene indudablemente una figura pública que logra arrastrar multitudes. Considero que es el mejor jugador del momento, pues es el más completo. Igual que Luis Hernández, su juego lo ha hecho brillar en la cancha, aunque por supuesto, Blanco supera a Luis en aspectos como edad y virtudes técnicas. Es un jugador que puede servir como ejemplo de la evolución profesional en los futbolistas. Como sabemos, él comenzó a jugar con conocimientos del barrio, y poco a poco mejoró su calidad, hasta convertirse hoy por hoy en el mejor".

Sin embargo, Cuauhtémoc no parece verlo así, reconoce que ha crecido en su carrera, pero no se jacta en decir que sea el mejor. Además, él sabe que su imagen ha caído después de tanto escándalo. Pero este hecho no parece afectarle mucho, es más, al hacerle ver la importancia que tiene que la gente sepa que es un ser humano como cualquier otro que comete fallas, él responde con una actitud indiferente: ***No me interesa lo que piense la gente, yo soy así, la gente puede decir lo que quiera.***

Tal vez sea esta falta de tacto hacia el público lo que lo ha hecho de cierta forma impopular, empero, cuando se le ve en la calle, la gente voltea a verlo y de inmediato se acercan a pedirle un autógrafo.

¿Qué pasa entonces con su popularidad entre el público? Héctor Quispe responde: "El público mexicano está acostumbrado a tener ídolos 'buenos', 'niños bien', tipo Enrique Borja, que no fumen, que sean sanos, que no den de qué hablar. Cuando llega a suceder lo contrario, en este caso con Cuauhtémoc, la gente siente traicionada su confianza. Se dan cuenta de que en realidad no es tan perfecto, por lo que resulta el

centro de las críticas. Si ponemos un ejemplo, Hugo Sánchez aquí nunca fue un ídolo, por el contrario, era un señor hasta cierto punto antipático.



Durante su carrera en España se le reconoció, pero nunca brilló de la misma manera en México. Sólo basta recordar su actuación en eventos mundiales con la Selección de México. Su desempeño dejaba mucho que desear. Otro caso más actual, es el de Maradona. Él en su país y a nivel mundial es un ídolo del fútbol. Su error fue el caer en la drogadicción, pero eso no le quita sus méritos, su carrera.

Tal vez se vea opacada por el ejemplo deportivo que debe ofrecer, pero de ahí a dejar de ser ídolo dista mucho. Lo mismo con Cuauhtémoc. Su carrera no se detuvo con sus problemas, al contrario fue cuando mejor le fue. Si recordamos fue cuando ganó el Citlalli (1998), que por cierto no fue a recoger, fue el mejor jugador de esa temporada, aun sin que su equipo fuera campeón”.

-- ¿Consideras que bajó tu popularidad entre los seguidores americanistas?

-- **No, o bueno, tal vez un poco. En realidad nunca han dejado de apoyarme. Me decían que me calmara, que tomara las cosas con más tranquilidad, que no les hiciera caso. Me aconsejaban lo mismo que mis amigos de aquí, que mi entrenador. A veces sí me acordaba de lo que decían pero otras no.**

-- ¿Consideras que tu carácter es un factor que pudiéser echar a perder tu carrera?

-- **No, ahora ya no. He tomado las cosas de diferente manera. Si te fijas, en este nuevo torneo me he tranquilizado, ya no me enoja tan fácil. No te puedo negar que sí me han afectado las llamadas de atención de mis técnicos, porque recibo más golpes con mi actitud y eso obviamente es adverso para mi condición. Poco a poco trato de calmarme para ya no tener tantos problemas en la cancha.**

¿Como ejemplo deportivo, no crees que rompes con lo positivo del deporte con esa actitud?

· Sí, sé que soy un ejemplo para muchos niños, incluso para mi propio hijo, pero también les enseño a que no se deben dejar. Además siempre se ve lo que hago y se le resta importancia a las provocaciones. Qué tal en el partido en donde me amenazaron de muerte, ni modo que me quedara callado. Me tenía que defender, yo nunca me agacho y menos si son extranjeros, pues estoy en mi país.

-- ¿Crees que los golpes te pueden ayudar más que una actitud indiferente ante las provocaciones?

-- No, pero es que en el momento, en lo único que piensas es en defenderte, en hacer ver al otro que no te asusta. Tal vez tiene que ver el hecho de que nunca me he dejado ¡ni me dejaré!

Sin ninguna reserva Cuauhtémoc deja salir una risa. Con aparente calma, él hace ver que habla en serio. Así es él, y aborrecido o no, Blanco es un ídolo nato. No en vano es el capitán del equipo. Respecto a este punto, Quispe abunda: "Para llegar a tener un título de ídolo se debe ser un líder. Cuauhtémoc lo es. Sólo hay que observar los juegos del América sin él. El equipo se pierde totalmente. No hay un ritmo, no hay una congruencia y mucho menos comunicación. El ser el capitán del equipo él se lo ha ganado a pulso. Muchos piensan que es decisión de los directivos, pero hay muchísimos más jugadores que bien podrían ser capitanes bajo estos argumentos y no lo son. ¿Y por qué no lo son? Pues simplemente porque no tienen ese carisma, no atraen las miradas, no dejan ver sus sentimientos, su pasión y por lo tanto, la gente no puede emularlos, no los conoce y no se identifican. En cambio con un jugador que logra elaborar jugadas y goles, nada se le puede discutir".

Y en realidad quien asiste al Estadio Azteca puede observar esta entrega al personaje lleno de coraje. Todos y cada uno de los toques que hace a la pelota le son aplaudidos, celebrados. Escuchar más de 60 mil gargantas gritar un solo nombre es realmente

notivo Se siente el recorrido de la sangre como relámpago y el corazón latir a mil por ora

¿Qué sientes cuando un estadio repleto de seguidores corea tu nombre?

· Para mí es lo máximo. Es como un premio de que lo estoy haciendo bien, de que es lo que la gente esperaba de mí. Lo triste es que a veces ni siquiera lo puedo disfrutar bien porque tengo que estar concentrado en el partido. Sólo escucho a lo lejos mi nombre y eso basta para seguir adelante.

Los medios y su doble papel de fiscal y juez

Alma Rosa de la Selva, importante investigadora de los medios de comunicación en México, escribe en *El Financiero* la siguiente reflexión: “Como lo han hecho notar diversos estudiosos, éste ha sido el siglo de la comunicación: comenzó sin conocer la radio y concluyó con el despliegue de la Internet, el medio que está reuniendo muchas de las capacidades de sus antecesores, ampliándolas y enriqueciéndolas.

“Hoy en el final de siglo, la comunicación está ingresando a la era de la desmasificación, con usos de los medios más individuales y con públicos más segmentados, que están planeando un panorama muy distinto al de los medios masivos, ya llamados clásicos (prensa, radio, cine, tv).

“No obstante, a nivel local existen importantes matices que apuntan hacia serias disparidades en el acceso a las maravillas tecnológicas existentes, como también en la información de la sociedad, en aras de un intenso proceso de concentración de los amplísimos recursos de la comunicación contemporánea. Así, resulta que a la tan anhelada aldea global *mcluhiana* le ha salido también su cacique”.

De esta manera, los medios de comunicación masiva presentan dos características fundamentales: 1) que un grupo reducido de personas puede comunicarse con un grupo mucho más amplio de receptores; y 2) que la audiencia receptora no tenga posibilidades, o las tenga sumamente condicionadas, de responder a la comunicación transmitida.

Existe una relación aparentemente indisoluble: la comunicación y el poder, lo cual implica dos problemas: a) el de la eficacia de los medios de comunicación como instrumentos para alcanzar determinados objetivos de poder, y así usar la persuasión, o la comunicación no distorsionada, para conseguir la participación del público en una

determinada dirección; y b) a quién pertenece el poder que ejercen los medios de comunicación, si a la sociedad en su conjunto, al gobierno, al Estado, o a emisores individualmente considerados.

El problema de la ética en el uso y manejo de los medios de comunicación resulta insoslayable dado el vínculo entre medios y distribución del poder en una sociedad determinada. Este vínculo, a su vez, se observa desde ángulos opuestos pero también complementarios: los medios de comunicación pueden ser un arma peligrosa para la humanidad si son mal usados, o se abusa de ellos; pero también son un instrumento fundamental de la sociedad democrática cuando son correctamente utilizados.

La función ética no está pues en los medios de comunicación, sino en el uso que se les da. En el mundo moderno hemos pasado de ser "fines", a convertirnos en meros instrumentos de los "medios", creados en un principio para que nos beneficiaran. Ahora ellos son los amos, a los cuales nosotros servimos en calidad de meros instrumentos.

Un problema grave entre quienes manejan los medios de comunicación es que en su rol de comunicadores, tienden a volverse más jueces que testigos de las noticias. Casos hay muchos y no sólo deportivos. En la lucha por vender y no por informar se olvidan los objetivos profesionales de esta actividad. Algunos protagonistas de esta actividad, en el ámbito deportivo, lo reconocen.

José Luis Vargas, reportero del *Ovaciones*, comenta: "Nosotros muchas veces vamos por una noticia deportiva, pero sin querer nos encontramos con que fulanito ya se peleó, que sutanito está lleno de problemas familiares, etcétera, por lo que hay quienes optan por esta noticia. ¿Con qué objeto? Vender. Hoy, en muchos medios esa es la tendencia, y no precisamente porque nosotros como reporteros lo decidamos así. De cierto modo esto comienza desde el jefe de información".

Por lo regular, en el mundo del fútbol se quiere que los jugadores pongan buena cara ante los informadores y que se muestren sensatos en sus declaraciones, así como mantener una regularidad digna de poder ser abordado en cualquier momento. Sin embargo, debemos caer en la cuenta de que les estamos pidiendo lo que a nadie en la sociedad.

En México, después de que un equipo sufre una derrota, al día siguiente el plantel de entrenamiento se transforma en un estrado en donde todos deben dar cuentas del por qué de los errores. No se toma en cuenta el estado de ánimo de quienes protagonizaron el fracaso, que al final de cuentas, tampoco saben a ciencia cierta en dónde estuvo el error. Muchos de ellos aceptan que la prensa es un gran juez, y por lo mismo, tratan de ser consecuentes, pero cuando tratan de acusarlos y condenarlos no aceptan su intromisión, pues lo único que traen consigo es más reproches y frustraciones entre ellos.

Si a esto le aunamos la mezcla que muchos reporteros hacen del espectáculo deportivo con asuntos personales de los jugadores, podemos ver casos como el de Cuauhtémoc, en donde una situación ajena a las canchas acaparó totalmente la atención de los comunicadores para dejar de lado el fútbol.

-- ¿Cómo se encuentra en este momento tu relación con la prensa?

-- ***Bien, de hecho después de que terminó el torneo de Invierno pues he tratado de suavizar mi postura, el hecho de haber decidido no hablar con ellos pues me hizo reflexionar y pensar en que hay que darles la importancia que merecen a algunos y no generalizar con quienes se han portado profesionales. Te puedo decir que hay muchos reporteros que aunque no les diera declaraciones se acercaban a saludar, porque creo que me entendieron.***

-- ¿Consideras que en algún momento se convirtieron en jueces de tu persona?

-- **No, yo sé que ellos hacen su trabajo, pero caray a veces exageran. No entiendo de qué les sirve saber si estoy o no divorciado, a lo mejor piensan que si vivo así no voy a jugar bien o no sé, mejor deberían de calificar mi trabajo futbolístico, mi conducta dentro de la cancha, pero la de jugar, no la de si le digo o le hice tal o cual cosa a otro jugador. Todos nos gritamos mil cosas jugando, no soy el único, hay muchos compañeros que también tienen mucho temperamento y a ellos no los critican, ¿por qué?, pues porque con ellos no venden como conmigo.**

El periodista colombiano Germán Yances, escribe en *El Financiero*: "La sobreexplotación de los escándalos es un modelo que los medios latinoamericanos han heredado de los programas amarillistas estadounidenses, donde lo que importa es vender no importa qué sea, eso es una regla en su mundo".

De hecho, Javier Steinou, investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco y analista de medios, apoya la tesis del colombiano al afirmar: "los valores de los grandes grupos sociales son acondicionados, contruidos o destruidos por los medios que crean opinión pública de acuerdo con sus intereses y cuyo fin último es obtener ventas".

Por lo que es preciso preguntarse: ¿Cuauhtémoc Blanco vende? Sí. En un sondeo que se realizó entre periodistas de la fuente americanista, la mayoría opinó que es uno de los que más vende. De catorce reporteros que acuden al club América, doce de ellos respondieron a esta pregunta afirmativamente. De hecho, Édgar Luna, de *ABC Radio*, explicó que siempre se va en busca de una declaración suya, pero que por lo general sólo responde a quienes se animan a entrevistarle, "pues aún hay quienes tienen sus reservas y no se acercan, pero después de esas declaraciones que comienza a dar pues todos sacamos algo".

Y sólo basta observar el cuadro: sale Cuauhtémoc de la práctica del día, se acerca el reportero de Televisa y le cuestiona sobre el próximo partido, de inmediato los diez o doce periodistas que se encuentran alrededor clavan sus grabadoras para rescatar la declaración. Termina de hablar y el único que vuelve a preguntar es el de Televisa, Blanco contesta y sigue su camino. Todos checan su audio y dan vuelta para 'pescar' a otro americanista.

La psicóloga Sara García, también en *El Financiero*, señala: "Los medios ahora suplen la enseñanza de los valores en las poblaciones. Si antes la iglesia, la escuela o la familia eran quienes marcaban los ejemplos a seguir, es innegable que ese rol ha sido delegado a los medios que ofrecen modelos de éxito a través de figuras".

Por lo tanto, hoy ellos son quienes indican quién debe ser exitoso o fracasado. A Blanco le tocó ser juzgado y aún cuando era un triunfador, de un día a otro pasó a ser un perdedor. Sin embargo, hay algo que no se ha podido ocultar: su calidad futbolística. Eso es lo que lo ha salvado de una total decadencia. Gracias a ese trabajo se ha levantado y para muchos ese "mal momento" quedó en el pasado.

En estas fechas las noticias ya cambiaron a otro nivel, al profesional y se concentra la información en su actividad deportiva, aunque aún hay uno que otro medio, como *La Crónica* (12-Jul-2000), que prefieren hablar de temas como "En qué gastan los futbolistas su dinero", en donde abordan a un Braulio Luna que dice invertir en shampoos o Blanco que acude a comer al Arroyo, en donde por cierto, señala el periódico, es bastante reventado junto con Jorge Campos.

¿Quién mantiene a los ídolos? Los aficionados

Pero a parte de los medios, hay otro sector decisivo que no debemos olvidar en la creación de los ídolos: los aficionados.

Viajar a través del transporte público puede convertirse en una gran odisea para quien lo hace solo, y más si en ese momento se está a la mitad de un torneo de fútbol local. No debe resultar extraño escuchar una acalorada plática entre dos individuos que de un tono amigable pasan a uno de reto hasta, en algunos casos, llegar a la confrontación. Por lo que en muchas ocasiones nos limitamos a observar cómo es que aquellos dos amigos han iniciado una pelea y más por qué motivo: el fútbol.

Pero esto no traspasa los adjetivos verbales negativos que cada uno aplica al equipo contrincante, allí quedan las palabras, todo termina en una despedida y cada quien sigue su camino. Sin embargo, ¿cómo definir a estos personajes? Simplemente son dos aficionados “de hueso colorado” del equipo de su preferencia.

El aficionado mexicano es realmente todo un espectáculo, y la mayoría de las veces no mide hasta dónde puede llegar su fanatismo. En el fútbol es él quien convierte en ídolo al jugador, quien lo hace grande y quien le demuestra a cada momento y en cualquier situación su incondicionable apoyo.

El aficionado sin reservas asiste a cada partido y sufre y goza con quienes se encuentran en la cancha. Él se siente parte de ese juego, de ese momento de impotencia que recorre por las venas al técnico cuando va perdiendo; de quien está enfrente de la portería listo para anotar un gol y falla sin saber el por qué; quien alza la copa del triunfo y corre alrededor del campo con rostro de haber llegado al máximo nivel de su vida, ese es el aficionado sincero, el amigo o hasta el hermano de los jugadores.

Empero, muchos futbolistas no ven en ellos todos estos gestos de humanidad, toda esta entrega. A muchos les es indiferente el hecho de que los esperen afuera de su plantel de entrenamiento con la esperanza de recibir siquiera un saludo, ya no un autógrafo. Un ejemplo claro es lo que se observa en el América. En realidad son contados quienes se detienen a firmar libros, fotos, playeras o balones. Por lo general, salen en sus automóviles último modelo, traspasan la reja lentamente pero con los vidrios arriba para evitar molestias, eso sí, dejándose admirar, lo mismo que su coche.

A menos que exista una orden de algún directivo se detienen quince minutos y firman sin poner atención en los nombres que les gritan. Dejan plasmados dos o tres garabatos y cambian rápidamente de objeto para no entretenerse mucho. Los gritos de sus aficionados se escuchan ensordecedores. Y qué decir de las chicas, ellas hasta en llanto estallan al estar enfrente de quienes reflejan sus aspiraciones de hombres ideales.

Es común observarlas con diminutas faldas, blusas ajustadísimas y maquillaje acentuado con el fin de dar una buena impresión. Karolina Nájera, una estudiante de bachillerato, de 17 años, expresa que su máximo sueño es estar un día entero con Christian Martínez, portero de *Las Águilas*. No le importa en qué plan, si es de amiga, de dama de compañía o de "lo que él quiera, el chiste es saber qué se siente estar a su lado".

Todos los martes y jueves asiste a las afueras del club para esperarlo, de hecho él ya la reconoce y en varias ocasiones lo ha invitado a salir, pero él nunca puede, "porque tiene muchos compromisos con amigos o su familia". No sabe si tiene novia, pero no importa. La última vez que fue la acompañaron dos amigas que estaban hartas de estar sentadas en la banqueta, con un calor infernal y sin saber en realidad qué esperaban.

Después de que Karolina rogó durante dos horas a quienes cuidan como perros guardianes la reja, y que no pierden oportunidad en sacar algún provecho de ellas, haciéndoles invitaciones o presumiendo sus “amistades” dentro del club, las dejan pasar unos minutos, “a ver si logran algo”.

Ya adentro, lo buscan desesperadas, no sin antes armar un plan para hablarle. Ahí está él, sentado como modelo de pasarela en el césped. Las observa indiferente y ellas se preguntan entre sí si las miró o no. Se acercan decididas y lo saludan, él se limita a contestar: “Hola”. Karolina le dice que le fue muy bien en la selección Sub-23 y que es el mejor portero en esa rama del fútbol, él sólo sonríe. Inmediatamente le dice que tiene que hacer un trabajo de la escuela, que es una entrevista y que si le puede responder unas preguntas. Christian le dice que no porque está “muy ocupado”, que otro día con gusto.

Ella insiste durante 20 minutos y logra hacerlo salir del campo. Ante la grabadora le pregunta: “¿Por qué te gusta el fútbol?”, como es clásico de los futbolistas le relata su historia de niño, adolescente, hasta llegar a la era actual. Las amigas de Karolina inmediatamente le dicen que “necesitarán fotos para el trabajo, si no el maestro no les va a creer que lo entrevistaron”, por lo que él accede.

Primero con Karolina, después sus amigas. Él se despide y ellas le preguntan que si lo pueden esperar. Sin tener una respuesta se sientan en las bancas del campo. Poco a poco ven desfilar a todos los jugadores. Los describen según sus conocimientos de aficionadas: “Isaac juega bien pero es muy malo cuando no está de titular, mi papá dice que nunca va a brillar como su compadre Blanco. Ese sí que es bueno, a pesar de su carácter nadie le llega a los talones. A mí en lo personal no me gusta, digo como hombre, pero de que juega bien pues sí, pero quién quita y si me pela pues no le digo que no, total el chiste es que sea del América y qué mejor que el ídolo”.

Los minutos pasaron lentos, las acompañantes de Karolina, ahora sí ya se quieren ir, ella no. Les dice que se vayan, pues ella esperará a Christian. Por fin sale de las regaderas. Lo sigue casi corriendo y al entrar al área del estacionamiento, los “amigables” señores de seguridad no le permiten el acceso. Ella le grita al portero hasta que lo hace voltear y le ordena al “respetable guardián” que la deje pasar. Llegan a su automóvil y sin más platican por largo tiempo.

Sus amigas no lo pueden creer, tratan de convencer al tipo de seguridad de que las deje ir hacia allá pero es imposible. “A ella la dejé pasar porque Christian quiso, de ustedes no me dijo nada”. Repentinamente el auto sale rápido, no ven más a Karolina ¿a dónde está?, sus amigas se enterarán más tarde.

Así, los deportistas “disfrutan” a sus aficionados. Por supuesto que hay sus excepciones. Tal es el caso del ídolo Cuauhtémoc. Para él la afición es su “motor en el juego”, pero cuando se trata de brindarles su tiempo en firmas o fotos ese motor se apaga y estorba. Sabe que tiene que hacerlo pero no lo disfruta mucho. De hecho se molesta si está en un restaurante y alguien se acerca a saludarlo. Más aún si va con sus cuates, “es su momento de esparcimiento y le choca que lo molesten”, señala *el águila*.

Luis, mesero de un restaurante a donde acude cotidianamente Blanco, señala que es un tipo “difícil” con la gente. En lo personal, nunca ha tenido algún incidente “porque me limito a servir, que es mi función, sin estar de lambiscón o queriendo quedar bien”. Pero platica que cuando los comensales del lugar lo reconocen, de inmediato se molesta y comienza a decir infinidad de insultos después de firmar los autógrafos.

Dicen muchos que el futbolista se debe a su afición, y que es por ella por quien tienen que dar lo mejor de sí. Ese pensamiento queda sólo en una frase comercial, muy pocos son los que demuestran el agradecimiento sincero. A la mayor parte de ellos, ni siquiera les preocupa congeniar con su público. Cuando realizan mal su trabajo en la cancha y

su afición se los reclama, la tachan de ingrata, de que no valoran “todo” el esfuerzo que realizaron y que dejaron en la batalla.

En ese momento sí la ven, sí observan cuál es su sentir, pero cuando salen triunfadores, el ego se alimenta rápidamente y les invade por completo.

-- ¿Qué crees que la gente piense de ti después de los escándalos que has tenido?

-- ***Mira en realidad la gente puede decir lo que quiera, o ¿acaso crees que me importa? No, por mí que digan misa. Ninguno me conoce y por eso no me preocupa que hablen bien o mal.***

Al parecer Blanco no sabe que “esos que no lo conocen” son quienes pagan cada temporada boletos de precios considerados para ir a verlo y que de cada boleto él obtiene un porcentaje. Y así como él, hay muchos que piensan igual. Pero la afición siempre estará presente. Aun cuando su equipo demuestre mediocridad juego tras juego, siempre existe la esperanza de salir victoriosos. Porque eso es lo que busca el aficionado: la victoria.

Héctor Zavala, escritor y cronista de cuentos, señala: “el futbolista representa básicamente una oportunidad de infancia. Creo que los estadios son gigantescos aparatos para regresar el tiempo y tener una oportunidad de volver a ser niños.

“El jugador es aquella persona en la que delegamos nuestros anhelos, nuestras ilusiones, nuestras emociones y que nos representa. La vida adulta nos ha enseñado que los ídolos son imposibles y que todas estas figuras emblemáticas, los vengadores anónimos, con los que soñábamos en la infancia no existen en el mundo contemporáneo.

“Los ídolos deportivos cumplen esta función; la de que por un momento nos podemos ilusionar extraordinariamente en un jugador, y que nuestra felicidad depende de sus

lances certeros en la cancha, esto nos permite a nosotros establecer un contacto con el niño que fuimos, que todavía tenemos dentro pero que hemos tratado de acallar con el tiempo.

“Madurar significa en la sociedad contemporánea obedecer, hacer las paces con la realidad, dejar de tener ilusiones. Los ídolos nos permiten esas ilusiones desmedidas, alguien que en un minuto puede meter dos goles es para nosotros una figura mitológica que venga todas nuestras afrentas y cumple todas nuestras ilusiones, por supuesto durante el tiempo que dura un partido, después volvemos a la dura realidad”.

Y así es como se siente el aficionado, ese espectador ávido de emoción, y el único que pocas veces se inclina en la balanza contraria, porque él siempre estará para apoyar a su equipo, a su jugador, para no dejarlo caer, porque a pesar de todos sus defectos, “nadie es perfecto, y quien lo sea que lance la primera piedra”. Y no importa bajo que circunstancias se tenga que “luchar” en la cancha, quien sea leal pocas veces saldrá corriendo.

Un águila en vuelo, ¿ascenderá o descenderá?

Bien dicen que después de la tormenta siempre viene la calma. En la carrera de un futbolista, esta tempestad le puede costar su futuro. Si no se detiene dentro de un lapso preciso el día de mañana podría ser muy tarde.

A Blanco lo pulverizaron un tiempo, lo hicieron decrecer, se le atacó personal y profesionalmente, pero cada momento que pasó demostró que con todo y sus faltas de cualidades y virtudes como persona, es uno de los mejores futbolistas de México. A pesar de tener una temporada de Verano regular en el 2000, obtuvo una gran participación en la Copa Libertadores.

Su presencia se dejó sentir en la cancha de muchos equipos con tradición futbolística. Siempre siendo el centro de atención. En cada partido que se jugaba, la pregunta obligada era “¿Qué medidas tomará su equipo ante la presencia de Blanco en la cancha?”, a lo que los técnicos de los equipos contrarios respondían con sorpresa que “ninguna, pues él era un jugador peligroso, pero no fuera de lo normal”.

Hubo a quienes les fallaron sus cálculos y recibieron goles del americanista. Y precisamente eso es lo que la prensa, la opinión pública y sus aficionados festejan. Se escapaban comentarios como: “Eso es lo que debe hacer, jugar bien y callarse la boca, eso es lo que sabe hacer”.

El reconocimiento que le hacían a ese nivel es el que generó grandes frutos para Cuauhtémoc. Después de terminar el Torneo de Verano del 2000 y la Copa Libertadores, el águila tomó la decisión de salir del América y darse la oportunidad de jugar en el extranjero, en Madrid, España, para ser más precisos.

Fue él quien hizo el anuncio, que por cierto no causó muy buena aceptación entre los directivos del club y le llamaron la atención ante esa actitud, pero a fin de cuentas le valió para que su contratación fuera un hecho. Hoy, Cuauhtémoc sale del fútbol mexicano local para buscar el estrellato internacional.

A sus veintisiete años él sabe que es la única y última oportunidad. A estas fechas ya se debe encontrar incorporado al Valladolid de España, como centro delantero. Pero como en todo negocio, hubo tintes negros. El “préstamo” del delantero costó tan sólo cien mil dólares, cuando su carta en México se vende en siete millones de dólares. Ni siquiera el diez por ciento de su valor se ofreció por sus servicios.

Su reto ahora es demostrar que en verdad los vale. En España su juego tendrá que ser diferente. Asimismo, su actitud cambiará aunque él no lo quiera. ¿Por qué? Pues por la sencilla razón de que no gozará de los mismos privilegios que en su país, de que es un fútbol más exigente y que ahí nadie estará a sus pies incondicionalmente.



Su lugar se lo tendrá que ganar solo, él y su fútbol. Nadie puede intervenir, nadie lo hará grande más que él mismo. No habrá un Televisa que le justifique sus arranques, ni una prensa que siga todos sus pasos y de noticias sin importancia, si él no se entrega como debe hacerlo.

Blanco cambiará y quienes lo conocen afirman que es una incógnita si lo logrará, porque a pesar de su excelencia futbolística, carga con un gran problema: su personalidad. Ésta que nunca dejará, que refleja su origen y su formación. Entre quienes saben de fútbol apuestan un cincuenta por ciento a que triunfará modestamente; la otra mitad cree que no lo logrará.

A manera de conclusión

Uno de los motivos que me llevaron a realizar esta entrevista, fue la atención que lograron llamar en mí los medios de comunicación respecto al manejo de información sobre un personaje. En realidad desconocía bastantes o casi todos los aspectos que tienen que ver con la actividad futbolística

Al irme inmiscuyendo descubrí aspectos muy interesantes que la mayoría de la gente, en especial quienes son el público meta de los informadores, desconoce. Me resultó intrigante el observar la cantidad de notas informativas que le dedicaban a un futbolista. Es por demás decirlo, pero los medios tienen un poder de manipulación tal que puedo ser un claro ejemplo de ello.

Al revisar los diarios de la capital me preguntaba quién era Cuauhtémoc Blanco, qué había hecho o por qué generaba tanta información, y más aún, tan negativa, ya que todo partió de la violencia que ejercía este jugador.

Sin embargo, hablar de la violencia en el futbol, que en realidad no está fuera de cualquier actividad deportiva, es asomarse a las respuestas incontroladas de unas personas que recurren a la imposición de la fuerza irracional para vencer a otras personas cuya fuerza está asentada en la razón de sus méritos futbolísticos.

La violencia no es únicamente flor de los campos de futbol, ni espectáculo de sus gradas o de sus alledaños. Es compañera de viaje de todos en nuestros días. Basta observar las noticias y nos enteramos de riñas entre políticos, actores, intelectuales y así en todos los niveles.

La violencia del futbolista es, ante todo, un comportamiento irracional. Son encontronazos que no lo son, porque se choca con la intención malévola de lesionar al

contrario y esto se cubre de legitimidad con la caída espectacular de quien ha provocado la entrada punible.

Todas las acciones se resumen en la disputa de un balón pie a pie con una rudeza que macha sin remedio al oponente. Asimismo, en barridas sin ventaja para quien las realiza y que comprometen la integridad física de quien se desplaza con el balón controlado y está por ello mismo más propenso a la indefensión y al desequilibrio peligroso.

La sobrecarga tiene mucho que decir en la actitud del futbolista, pues en algunas ocasiones se actúa de forma violenta porque se está abrumado. Parte de la conducta de Cuauhtémoc Blanco se puede englobar en esta afirmación.

Pero hay que tener presente que cuando no se está bajo el influjo o el peso de un compromiso que nos rebase, las reacciones y nuestro modo de ser, obedecen a patrones de quietud o de dominio naturales que no se irritan ni perjudican a nadie.

En contraparte, cuando la solicitud de esa sobrecarga nos invade, nos destruye en primer lugar a nosotros que la padecemos, y en segundo lugar a quienes reaccionan a nosotros y mucho más a quienes se relacionan contra nosotros.

Muchos piensan que Blanco es violento por tener la idea de que creció en un barrio "bravo" como lo es Tepito; sin embargo, él no nació allí y fue hasta los dieciséis años que llegó a dicha colonia, en donde sólo permaneció hasta los dieciocho. No cabe duda de que tiene influencias, pero también tiene mucho que ver su personalidad nata.

¿Cuál es ésta? Pues que posee un fuerte temperamento que no ha sabido encausar para bien, que lo ha llevado a cometer errores de los cuales difícilmente se podrá olvidar él y la opinión pública. Su sello será siempre el mismo: el jugador violento que siempre está al borde del conato de pelea.

Lamentablemente esta situación deja de lado su calidad futbolística. Es palpable en los medios de comunicación la tendencia que se maneja respecto a su persona. Primero se ocupan de sus reacciones y después de su juego. Antes que nada se juzga su comportamiento y posteriormente su técnica.

Así, sin temor a equivocarme puedo señalar que son los medios uno de los factores más importantes que han sobreexplotado esta situación. Por lo general existen infinidad de jugadores que en algún momento de su carrera han sido expulsados del campo de juego por actitud antideportiva, por explotar con reacciones negativas, pero no merecieron los espacios ni el tiempo que se le ha brindado a Cuauhtémoc. La respuesta es obvia, y en capítulos anteriores la di: por que Cuauhtémoc vende.

Nadie puede negar que bueno o malo Blanco es un ídolo, ¿pero quién lo hizo ídolo?, los mismos medios. Fueron ellos quienes lo encumbraron a la cima para después tratar de tirarlo. Jugadores buenos hay muchos en México. De quienes se merezca hablar hay varios casos, como Rafael Márquez, pero él no causa la expectativa que genera el examericanista.

Y la respuesta al por qué es sencilla: porque el pueblo de México se ve reflejado en él. Pienso se representa a muchos de quienes gusta del futbol. Aún cuando se le repruebe su conducta, el esfuerzo que realiza en la cancha siempre se ve coronado con lo que más gusta al aficionado: el gol. Gracias a él, Blanco sigue en pie. Un simple disparo en la portería contraria ha marcado su trayectoria, la ha levantado una y otra vez, y lo seguirá haciendo en el extranjero.

No puedo decir que sea una excelente persona, porque en realidad no conviví lo suficiente con él para afirmarlo, pero tampoco me atrevo a señalar que es un patán, como muchos lo catalogan. Mi experiencia fue positiva. De él recibí una actitud accesible, aún cuando no le interesa quedar bien con nadie, sólo con él. Dedicó un

poco de su tiempo a un proyecto que de haber sido el patán que se cree, ni siquiera le hubiera interesado.

Nunca pidió que se omitieran temas, siempre respondió a todas las preguntas. Eso sí, con muchas reservas que dejan ver en él a una persona lastimada por los demás. Pero no sólo él lo demuestra, sus mismos amigos siempre están a la defensiva.

Un dato curioso que me gustaría compartir es cuando entrevisté a Braulío Luna. Él accedió a la entrevista, pero antes de comenzar me advirtió: "él es mi amigo, así que no busques que hable mal, porque lo único que te puedo decir es que es una gran persona".

¡Caray! Aún no sabía de lo que hablaríamos y ya lo estaba defendiendo. Lo mismo sucedió con Isaac Terrazas, Germán Villa y Pavel Pardo, que a final de cuentas prefirieron no calificar la conducta de su "compadre".

Puedo aseverar que quienes lo conocen, en realidad lo catalogan como una gran persona. Algunos, como es el caso de José Luis Vargas, reportero del *Ovaciones*, hasta de noble lo tachó, que por lo mismo, señala, abusan de él tanto a nivel profesional como personal.

En este trabajo trate de presentar al futbolista que todos ven con letrero de "quién busca bronca, conmigo la encuentra". Espero que hayan conocido algo que los haga pensar más allá de lo que se ventila por los medios, pues muy pocos recordamos que también son seres humanos, que al igual que nosotros, cometen faltas, las cuales tienen el pequeño detalle de ser conocidas y juzgadas por todos.

Cuauhtémoc es simplemente un hombre que ha cometido muchos errores, pero que tiene un gran acierto que nadie va a poder borrar en mucho tiempo: el amor por el fútbol.

Elcock eclipsa la carrera de Cuauhtémoc Blanco

En un partido en donde México ganó 7-0 a la selección de Trinidad y Tobago, el jugador Cuauhtémoc Blanco resultó con una grave lesión a causa de la fuerte entrada que le hizo Ancil Elcock.

Debido a dicha lesión, los médicos del equipo Valladolid, en España, diagnosticaron una rotura del ligamento cruzado anterior de la pierna derecha, lo cual pronostica una operación urgente que lo dejará fuera de actividad por más de seis meses.

Esta situación destrozó por completo los sueños a corto plazo que tenía Blanco de triunfar en España.

De esta manera, ahora sólo le resta esperar a que pase este nuevo eclipse en su carrera futbolística...

Perderá Blanco de 6 a 8 meses

Victorino, llamado de Última Hora

No Tengo Remordimiento por la Lesión de Blanco: EM



¡Qué mala pata!

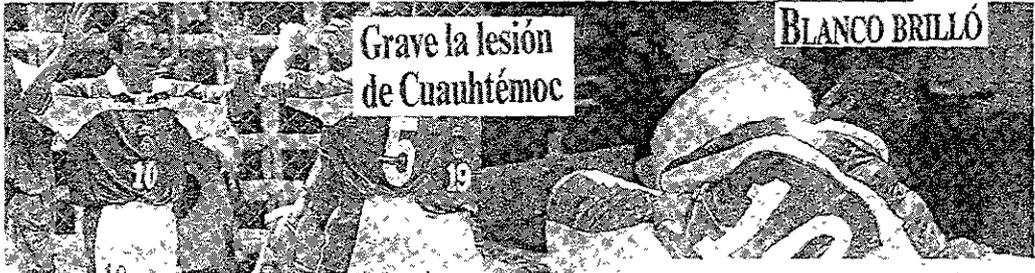
¡olor, festejo...

Un éxito, la operación a Cuauhtémoc

La FMF protesta ante la Confederación de Fútbol

Castigo ejemplar para el agresor

¡olor



Grave la lesión de Cuauhtémoc

BLANCO BRILLÓ

Desde hace 17 años no se deja inyectar

Blanco y el "terror" a la operación

Blanco los deslumbró

Por la falta del trinitario Ancil Encock

Cuauhtémoc Blanco tendrá para tres semanas

PLC: E



¡una nueva esperanza!

¡SON SAIS
Cuauhtémoc está...
deshecho
¡MESSES!

Fuentes de Consulta

Bibliográficas

Agozino, *et al*, *Violencia, delito y deporte*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Depalma, 1987, 112 pp.

Argüelles, Fulgencio, *et al*, *Cuentos de fútbol*, Madrid, España, 2ª. ed, Editorial Extra Alfaguara, 1998, 376 pp.

Coca, Santiago, *Hombres para el futbol*, Madrid, España, Editorial Gymnos, 1985, 754 pp.

Gerard, Vinnai, *El futbol como ideología*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Siglo Veintiuno, 1974, 143 pp.

Levario, Marco, *Chiapas la guerra en el papel*, México D.F., Editorial Cal y Arena, 1999, 279 pp.

Hemerográficas

Alamilla, Genaro, "Diego Maradona ídolo", Excélsior, México D.F., 8 de febrero del 2000, 29, Segunda Sección A

Arredondo, Francisco, "Todo el peso sobre Cuauhtémoc", El Financiero, México D.F., 6 de junio del 2000, 57, Deportes

Balderas, Erik, "A dónde vas, Temo", El Heraldo de México, México D.F., 26 de julio del 2000, 8, Fútbol

Barrera, Omar, "Villoro pinta de negro el futuro de lo jóvenes", Reforma, México D.F., 6 de mayo del 2000, 5, Universitarios

Benítez, Alejandra, "Esperan noticias de Cuauhtémoc", Reforma, México D.F., 13 de julio del 2000, 7D, Deportes

Blancas, Daniel y Sánchez, Iván, "El regaño alcanzó a los periodistas", El Universal, México D.F., 1 de diciembre de 1999, C2, Deportes

ESTE TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Blancas, Daniel, "¿Se va?", El Universal, México D.F., 9 de junio del 2000, 1, 2, Deportes

Blancas, Daniel, "En busca de historia: Cuauhtémoc", El Universal, México D.F., 11 de mayo del 2000, 7C, Deportes

Cano, Artemio, "Ahora estoy obligado a superarme más: Blanco", Excélsior, México D.F., 28 de marzo del 2000, 3, Deportes

Carranza, Venustiano, "Cuauhtémoc en paquete", El Financiero, México D.F., 13 de julio del 2000, 51, Deportes

Carranza, Venustiano, "¿Emigrar o no?", El Financiero, México D.F., 23 de marzo del 2000, 63, Deportes

Contreras, Javier, "Cuauhtémoc se va del América", Ovaciones, México D.F., 9 de junio del 2000, 1, 3, 4, Fútbol

Dávalos, Juan Antonio, "Blanco, una mina de dólares", El Sol de México, México D.F., 8 de julio del 2000, 1, Deportes

Dávalos, Juan Antonio, "Otras vez Cuauhtémoc", El Sol de México, México D.F., 6 de diciembre de 1999, 1, Deportes

Dávalos, Juan Antonio, "Se queda", El Sol de México, México D.F., 17 de junio del 2000, 1C, Deportes

Echeverría, Luis Homero, "Quiere volar Blanco", Reforma, México D.F., 9 de junio del 2000, 5D, Deportes

Galicia, Miguel, "El tuetano del periodismo", México Hoy, México D.F., 16 de marzo del 2000, 9B, Recreo

Garza, Alejandro, "Los Mejores", El Norte, Monterrey, Nvo. León, 23 de noviembre de 1999, 1D, Deportes

Garza, Alejandro, "Los Mejores", Reforma, México D.F., 23 de noviembre de 1999, 1D, Deportes

Gil Villegas, Francisco, "Comunicación y Serenidad", El Economista, México D.F., 7 de enero del 2000, 55. Foro Económico

Gómez, Manuel, "Con la furia de un capitán", Esto, México D.F., 15 de noviembre de 1999, 14, Fútbol

González, Enrique, "Una jugada de pizarrón", Expansión, México D.F., 2 de agosto del 2000, 50, A Fondo

Guillén, Guillermina, "CIRT: deben los medios impulsar códigos de éticas", El Universal, 28 de noviembre de 1999, 5, Nación

Gutiérrez, Vanessa, "'Gasto buena parte de mi salario en embellecer mi cabellera', confiesa Braulio Luna", La Crónica de Hoy, México D.F., 12 de julio del 2000, 18, Deportes

Guzmán, Jorge, "¿Cuauhtémoc, al Valladolid?", El Universal, México D.F., 28 de junio del 2000

Hernández, Jesús, "Morbo, 'estrategia económica de la TV mexicana'", El Financiero, México D.F., 24 de enero del 2000, 72, Sociedad

Hernández, José Juan, "Citlallis: la culpa es de los dt's", La Afición, México D.F., 28 de enero del 2000, 1, 10, Futbol

Herrera, Nora, "Se le va el tren a Cuauhtémoc", La Afición, México D.F., 10 de marzo del 2000, 6, Futbol

Jiménez, Heriberto, "Si vivimos en Tepito, pero no éramos una familia miserable", TV Notas, México D.F., 1 de febrero del 2000

Martínez, Rossana, "El Tri supo callar bocas", Ovaciones, México D.F., 18 de junio de 1998, 14, Sección A

Martínez, Salvador y Rodríguez, Erick, "Cuauhtémoc, entre el odio y la admiración", Reforma, México D.F., 14 de noviembre de 1999, 4, Deportes

Medellín, Jorge Alejandro y Arreola, Juan José, "Culpa PGR a medios de comunicación", El Universal, México D.F., 26 de noviembre de 1999, A11, Nación

Melchor, Ma. del Refugio, "Crisis en América, adiós a Cuauhtémoc", El Financiero, México D.F., 9 de junio del 2000, 62, Deportes

Melchor, Ma. del Refugio, "Las incongruencias de los Citallis", El Financiero, México D.F., 26 de enero del 2000, 66, Deportes

Melchor, Ma. del Regio, "América, listo para altos vuelos", El Financiero, México D.F., 16 de enero del 2000, 43, Deportes

Mendoza, Arturo, "Si la televisión encarnara la moral, se canonizaría a las compañías publicitarias", Milenio, México D.F., 24 de mayo del 2000, 40, Cultura

Porta, Enrique, "Aclaran paradas de Blanco", Esto, México D.F., 18 de noviembre de 1999, 13, Futbol

Quispe, Héctor, "Se cotiza Blanco", Reforma, México D.F., 22 de junio de 1998, 4, Francia 98

Quispe, Héctor, "Sueños tricolores", Reforma, México D.F., 23 de junio de 1998, 2, 3, Francia 98

Quispe, Héctor, "Si interesa Cuauhtémoc", Reforma, México D.F., 22 de junio del 2000, 1, Deportes

Quispe, Héctor, "Vuelve Blanco; respira Alfredo", Reforma, México D.F., 6 de junio del 2000, 1, Deportes

Quispe, Héctor, "América no quiere depender de Blanco", Reforma, México D.F., 24 de noviembre de 1999, 8D, Deportes

Quispe, Héctor, "Con un pie en España", Reforma, México D.F., 30 de junio del 2000, 1D, Deportes

Quispe, Héctor, "Llegan América y 'el escapista' a Buenos Aires", Reforma, México D.F., 30 de mayo del 2000, 1, Deportes

Quispe, Héctor, "Quiere Hermosillo formar dupla letal", Reforma, México D.F., 27 de diciembre de 1999, 1, Deportes

Ramírez, Miguel Ángel, "Blanco terminó su contrato con América, espera irse al extranjero", La Jornada, México D.F., 9 de junio del 2000, 36A, Deportes

Reyes, Miguel, "De amor y odio", Unomásuno, México D.F., 16 de marzo del 2000, 45, Deportes

Ruiz, Yuri, "Blanco al albacete, Málaga o Mallorca", La Afición, México D.F., 9 de junio del 2000, 3, Futbol

Ruiz, Yuri, "Nos hemos acostumbrado a depender de él: Tena", La Afición, México D.F., 6 de junio del 2000, 7, Futbol

Ruiz, Yuri, "Ojalá juegue Cuauhtémoc", La Afición, México D.F., 5 de junio del 2000, 11, Fútbol

Santiago, Aníbal, "La cuna del 'Temo'", Reforma, México D.F., 12 de noviembre de 1999, 8D, Deportes

Santiago, Aníbal, "Una madre, un amor, una maestra", Reforma, México D.F., 13 de noviembre de 1999, 8D, Deportes

Santiesteban, César, "Cuauhtémoc Blanco: hay periodistas que me quieren ver abajo", TV y Novelas, México D.F., 22 de febrero del 2000, 56, 57, 58

Santos, Marlene, "El fútbol mexicano hizo falta en la Eurocopa: Lapuente", La Jornada, México D.F., 30 de junio del 2000, 40, Deportes

Santos, Marlene, "En seis meses, Blanco duplicará su valor: Lapuente", La Jornada, México D.F., 8 de julio del 2000, 27, Deportes

Selva, Alma Rosa Alva de la, "La tercera revolución", El Financiero, México D.F., 15 de febrero del 2000, 59, Cultural

Torres, Rogelio Alejandro, "Necesario, un periodismo ético", El Universal, México D.F., 13 de noviembre de 1999, A17, Nación

Tovar, Lizat, "Me motivó, alcanzar la victoria: C. Blanco", Excélsior, México D.F., 14 de febrero del 2000, 3, Deportes

Vargas, José Luis, "Mi jugada no viola el reglamento", Ovaciones, México D.F., 15 de junio de 1998, 16, Francia 98

Vargas, José Luis, "Cuauhtémoc es de plata", Ovaciones, México D.F., 28 de marzo del 2000, 16, Fútbol

Velázquez, Manuel, "Encuartelan a Cuauhtémoc", México Hoy, México D.F., 22 de junio del 2000, 13B, Deportes

Villegas, Ángel, "El factor Cuauhtémoc", México Hoy, México D.F., 6 de junio del 2000, 11B, 100% Fútbol

"Promete Blanco 'cuatemíña'", Reforma, México D.F., 24 de junio de 1998, 4, Francia 98

"Las piernas del 2000", Socio Águila, México D.F., 22 de Marzo, del 2000

“Cuauhtémoc tiene al América en semifinales”, El Economista, México D.F., 6 de diciembre de 1999, 2, Resumen Deportivo

“Se avivó Cuauhtémoc...”, El Universal, México D.F., 6 de diciembre de 1999, 1C, Deportes

“Blanco recibirá de la FIFA el Balón de Plata el 24 de enero”, Excélsior, México D.F., 23 de diciembre de 1999, 2D, Deportes

“Rivaldo y Blanco, lo mejor; Chávez la decepción”, Reforma, México D.F., 31 de diciembre de 1999, 1D, Deportes

“Blanco y Lapuente, figuras de México”, El Economista, México D.F., 3 de enero del 2000, 2, Resumen Deportivo

“Caso Blanco”, El Universal, México D.F., 27 de noviembre de 1999, 5, Deportes

“Ni el mismo Blanco se aguanta”, Esto, México D.F., 9 de noviembre de 1999, 12, Fútbol

“Blanco se va del América”, El Economista, México D.F., 9 de junio del 2000, 1, Deportes

“Me reservo el futbol para mi muerte”, Reforma, México D.F., 9 de junio del 2000, 2C, Cultura

Radioprograma

De la A a la Z, Radio 13, Abraham Zabudowsky, Noticiario, 18:00 a 19:00 hrs, de lunes a viernes, México D.F., 14 de abril del 2000

Videográficas

Otro Rollo, Color, Canal 5 (XHGC), México D.F., 18 de mayo del 2000, 21:00 hrs, Semanal, 120 minutos, Entretenimiento

Internet

<http://www.elsitio.com.mx>, México D.F., 27 de enero del 2000, México, Deportes

<http://www.economista.com.mx>, México, D.F., 3 de febrero del 2000, Archivo Histórico, Periodismo

<http://www.larevista.com.mx>, Mérida, Yucatán, 8 de febrero del 2000, Noticias, Medios de Comunicación

<http://www.comal.com.mx>, México, D.F., 16 de febrero del 2000, Editorial, Medios de Comunicación

<http://www.starmedia.com.mx>, México D.F., 1 de marzo del 2000, Deportes, Rojo, verde y Blanco

<http://www.clubamerica.com.mx>, México, D.F., 24 de marzo del 2000, Noticias, Cuauhtémoc

<http://www.vupi.com.mx>, México, D.F., 24 de marzo del 2000, Deportes, Editorial

<http://www.futbolmundial.com.mx>, México, D.F., 24 de marzo del 2000, México, Entrega de Citlallis

<http://www.futbolmundial.com.mx>, México, D.F., 24 de marzo del 2000, México, Récorde

<http://www.futbolmundial.com.mx>, México, D.F., 24 de marzo del 2000, México, Campeones de México

<http://aguilas-america.hypermart.net/historia/origenes.html>, México, D.F., 24 de marzo del 2000, Al Profesionalismo

<http://aguilas-america.hypermart.net/historia/origenes.html>, México, D.F., 24 de marzo del 2000, Los Orígenes

<http://aguilas-america.hypermart.net/historia/origenes.html>, México, D.F., 24 de marzo del 2000, El América en la actualidad

<http://aguilas-america.hypermart.net/historia/origenes.html>, México, D.F., 24 de marzo del 2000, Los años oscuros

Fuentes Vivas

Arredondo, Francisco, reportero de *El Financiero*
16 de febrero del 2000
Entrevista telefónica

Blanco Bravo, Cuauhtémoc, jugador del América
14 de diciembre de 1999
Club América

Club América

Martínez, Hugo, reportero de *Esto*

24 de abril del 2000

Restaurante "El Corte Argentino"

Monsiváis, Carlos, ensayista

14 de abril del 2000

Aula "José Vasconcelos"

Centro Nacional de las Artes

Pardo, Pavel, jugador del América

14 de diciembre de 1999

Club América

Quispe, Héctor, reportero de *Reforma*

20 de junio del 2000

Entrevista telefónica

Reyes Olvera, Francisco, Jefe de Prensa del América

24 de abril del 2000

Club América

Sandoval, Luis, mesero del restaurante "Arroyo"

16 de julio del 2000

Restaurante "Arroyo"

Santiesteban, César, reportero de *Editorial Televisa*

15 de marzo del 2000

Entrevista telefónica

Tena Alfredo, director técnico del América

14 de diciembre de 1999

Club América

Vargas, José Luis, reportero de *Ovaciones*

11 de diciembre de 1999

Oficina de Prensa de la Federación Mexicana de Fútbol

15 de febrero del 2000

Sede del América

25 de marzo del 2000

Restaurante "El Corte Argentino"

Villoro, Juan, escritor

14 de abril del 2000

Aula "José Vasconcelos"

Centro Nacional de las Artes